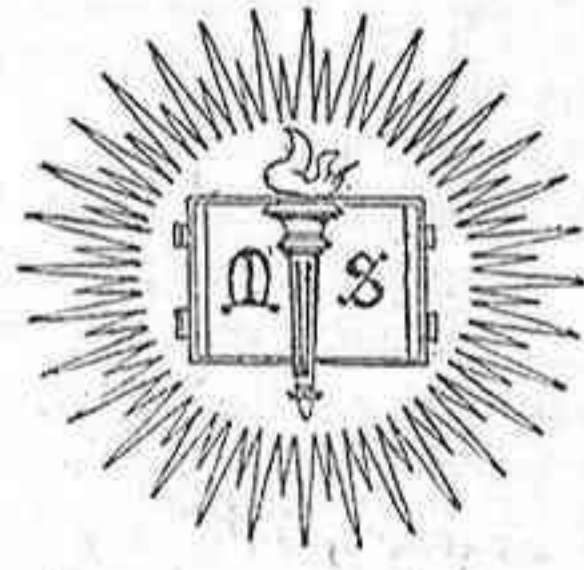


# La Ilustración Artística



# Artística

Año XIX

BARCELONA 19 DE MARZO DE 1900

Núm. 951

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



LA SAGRADA FAMILIA, cuadro de Camilo Innocenti



## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos a los señores suscriptores a la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo de los correspondientes a la presente serie, que es la obra *Novelas Cortas*, por Edmundo de Amicis, profusamente ilustrada por Ferraguti.

Acercar del reparto del segundo tomo, volvemos a llamar la atención de nuestros suscriptores sobre la advertencia que publicamos en el número 949.

## SUMARIO

**Texto.**—*Crónicas de la Exposición de París. Sección española*, por Juan B. Enseñat. — *Ceferino Palencia*, por Luis Ruiz y Contreras. — *Obras del pintor inglés Jorge Federico Watts*, por X. — *La mulita negra*, por Luis Calvo Revilla. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). — *El perspector mecánico*, por E. Yung. — *La prueba del veneno en Madagascar*. — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

**Grabados.**— *La Sagrada Familia*, cuadro de Camilo Innocenti. — *Exposición Universal de París de 1900. El pabellón de España*. — *Ceferino Palencia*. — *El espíritu del Cristianismo*. — *El profeta Jonás*. — *El hombre rico*, cuadros de Jorge Federico Watts. — *Las bodas de la Virgen*, cuadro de P. Luis Delance. — *El Arcángel Gabriel*, estatua de Jorge Zala. — *El adivino de la aldea*, cuadro de Renard-Brault. — *Regreso de la pesca*, cuadro de E. Martínez Cubells. — *Guerra anglo-boer. Cañón Creuzot de los boers emplazado delante de Mafeking*. — *Cajas de municiones de los boers que sitiaban Mafeking*. — *Corresponsal agregado a la columna del general French observando el movimiento de avance de los boers en Colesberg*. — *En el bosque*, cuadro de J. Teixidó. — Figs. 1, 2 y 3. El perspector mecánico.

## CRONICAS DE LA EXPOSICION DE PARIS

## SECCIÓN ESPAÑOLA

Al describir rápidamente, en una de nuestras anteriores crónicas, la magnífica *calle de las Naciones*, sólo pudimos decir de paso cuatro palabras acerca del Pabellón Regio de España. En el presente artículo, en que vamos a dar una idea general de la participación que las artes y las industrias españolas van a tener en este universal concurso, justo es que demos más detallada noticia de aquel soberbio edificio.

Situado al borde del Sena y haciendo *vis-à-vis* con el de Mónaco, el Pabellón de España ofrece con legítimo orgullo, aunque sin exageradas pretensiones, la elegante silueta de sus líneas arquitectónicas a la admiración de los inteligentes. Su estilo, genuinamente español, recuerda la época más característica del Renacimiento, como sus detalles traen a la memoria diferentes monumentos históricos de la España artística. Aquí vemos reproducidas, en efecto, la fachada de la Universidad de Alcalá, construída por Rodrigo Gil de Ontañón en 1553; la principal del Alcázar de Toledo, que el emperador Carlos V confió al célebre Alonso de Covarrubias cuando transformó en suntuoso palacio la antigua fortaleza de Alfonso X; parte de la Universidad de Salamanca, primorosa muestra del género plateresco, que divulgaron los ensayos de Enrique de Egas en Santa Cruz de Toledo y en Santa Cruz de Valladolid, y una sección del palacio de los condes de Monterey, notable por su crestería construída en 1534. De esta manera el Pabellón recuerda exteriormente la época más brillante de la nación española, como si quisiera cubrir su actual decadencia con el ropaje de un glorioso pasado.

Constituye el interior del edificio un patio de columnas del mismo orden arquitectónico, con galerías en los dos pisos, una elegante balaustrada y un hermoso friso.

La escalera que conduce al piso principal desemboca en el patio y está adornada con un almohadillado reproducido de la Universidad de Alcalá. En él juegan los más extraños caprichos del Arte del Renacimiento.

Ocuparán el palacio, además de la Comisaría Regia, la Exposición española de Arte Retrospectivo, para la cual la reina prestará algunas de las maravillas que encierran los Alcázares Reales, entre ellas, hermosas colecciones de tapices del Palacio de Madrid; el Gobierno enviará curiosidades de los Museos Nacionales, y muchos particulares remitirán valiosos objetos de sus colecciones. Tales ofrecimientos hacen esperar que esta Exposición retrospectiva vendrá a ser una gallarda muestra de la grandeza, poderío, conquistas y descubrimientos de España, y de este modo el contenido del Regio Pabellón parecerá responder al mismo fin que el hermoso monumento.

Por fortuna, al lado de esta exhibición de una grandeza pasada, el pueblo español se dispone a presentar una elocuente prueba de que aspira a regenerarse por el trabajo y a no quedarse rezagado en la marcha rapidísima y triunfante del progreso.

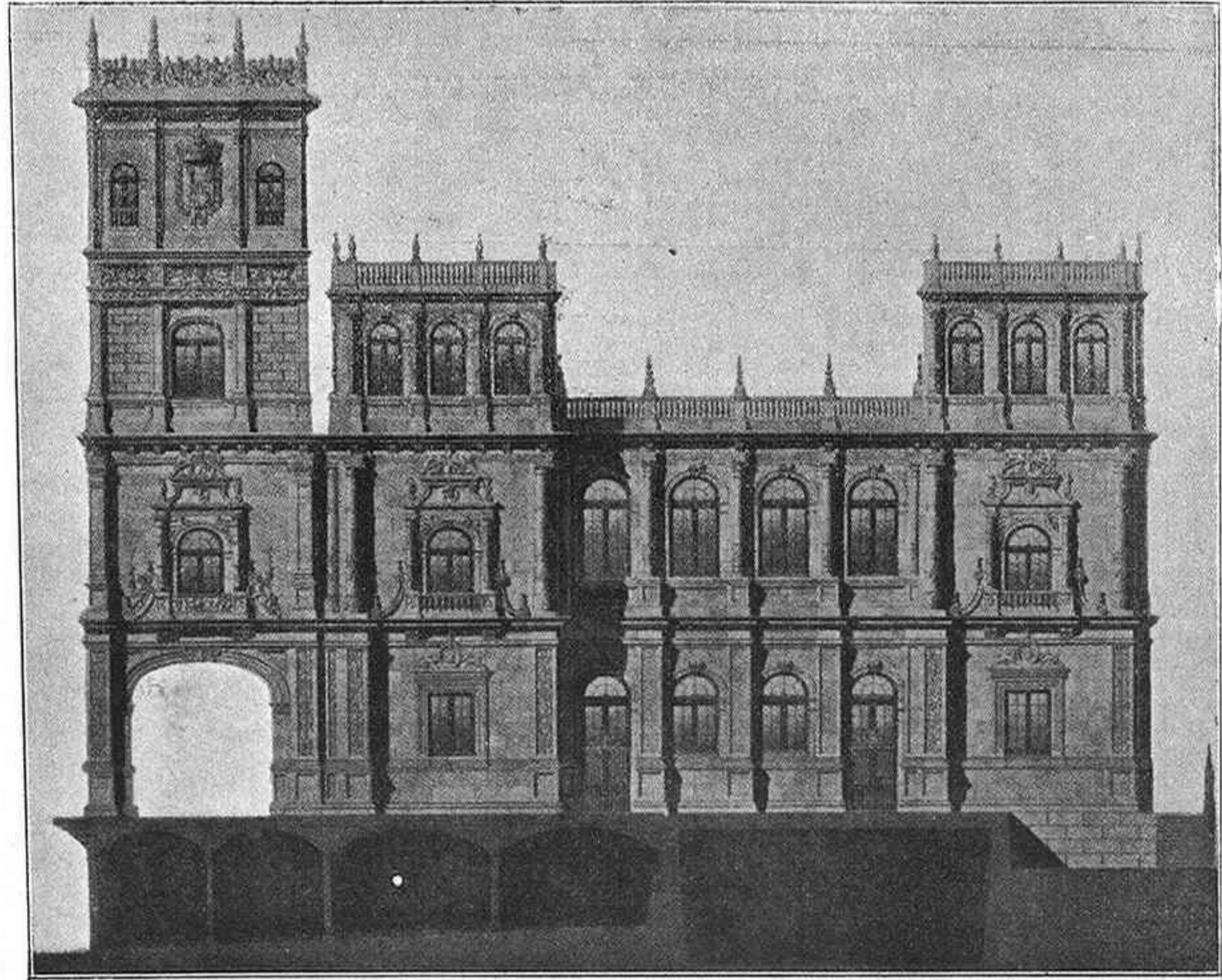
Para convencerse de esa noble aspiración, basta leer la lista de los futuros expositores españoles que

obra en la Comisaría Regia y de la cual podemos entresacar aquí algunos nombres, merced a un favor especial del comisario señor marqués de Villalobar, que es el hombre más cortés y más amable del mundo.

En los grupos primero y tercero, que comprenden la educación y enseñanza y los procedimientos generales para las letras, las ciencias y las artes, figuran, entre otros expositores de importancia, los señores Medina y Alonso, de Portugaleta; la Escuela de Artes y Oficios, Gorchs y Esteve, de Bilbao; Gorriá y Royán, de Barcelona; Pérez Terrados, de Villanueva y Geltrú; la Escuela de Artes y Oficios de Torrelavega; Mateu, Finge de Salverda, Amayra y Fernández, Portela y Compañía, Sánchez Téllez, Juan y Pérez, Cristián Fraszén, Nieto y García, de Madrid; Peso y Planas, Vallmitjana y Barberá, de Bar-

Zacaría López, de Madrid, cuyos coches de lujo pueden competir con los mejores de construcción europea y americana; la Sociedad de Aguas de Alicante, que presenta tuberías; Palacio, de Madrid, un puente volante; Casajuana, de Bilbao, y otros que exponen productos diversos. En el Palacio de la Navegación de Comercio, los Sres. Díaz, de Sevilla, figuran con un salvavidas insumergible, y el señor Voltor, de Barcelona, con un curioso propulsor para la navegación.

En la sección correspondiente a los grupos de Agricultura y Alimentos, reunidos en un extremo de la antigua Galería de Máquinas, el Gobierno ha rivalizado con los expositores particulares en buen gusto y magnificencia para las instalaciones. La sección española, situada entre las de Hungría, el Ja-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1900. — El pabellón de España

celona; Lucas y Fraile, de Toledo; Dotesio, de Bilbao; Ortega y Paredes, de Valencia; Fernández Lera, de Zaragoza, y los propietarios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, Sres. Montaner y Simón.

Desgraciadamente, el poco terreno concedido a todas las Comisarias extranjeras en esta sección, por lo exiguo del palacio que la contiene, ha de impedir que se dé a los productos españoles el que necesitan para poder desarrollarse en debida forma, apta para su estudio, con toda la extensión que merecen, pues la península se presenta bien en estos ramos. Sin embargo, está aún en tratos la Comisaría regia para obtener un aumento de espacio en la Explanada de los Inválidos, y en este caso dará mayor satisfacción a sus expositores.

En el grupo segundo, Bellas Artes; grupo que expondrá sus productos en cuatro salas de los Campos Elíseos, figuran nuestros primeros pintores, escultores y arquitectos. Sus obras darán una idea bastante completa del progreso del Arte en España durante los últimos diez años.

Los expositores de los grupos cuarto y quinto figurarán, unos en el Campo de Marte, en un pequeño pabellón junto a la avenida de Suffren, y otros, que presentan máquinas en reposo, incubadoras y máquinas agrícolas de importantes dimensiones, se situarán en la exhibición de estos productos que se organiza en el anejo de Vincennes.

Citaremos, en esta sección, los expositores siguientes: Colberg, de Barcelona, que presenta motores; Francisco Climent, de Valencia, turbinas; Sánchez Losada, de Pontevedra; Planas, Flaquer y Compañía, de Barcelona; Martínez Díaz, de Sevilla; Pons y Fallipo; Garriga y Ballell, Mirapoix; la Compañía Eléctrica de Chamberí.

El pequeño pabellón de este grupo está preciosamente decorado con atributos de fuerza motriz y de electricidad.

En el grupo sexto, Medios de Transporte, se halla también colocada la representación de España en una de las galerías altas del Palacio del Campo de Marte, al lado de las francesas, portuguesas y alemanas. En esta agrupación son pocos, pero muy notables, los expositores que exhiben sus industrias, mereciendo citarse, entre otros, los productos de las casas de Radal y de los Sres. Lamarca Hermanos y

pón, Italia, Suiza y Portugal, cubre un área de dos mil metros.

Los vinos y los aceites del reino tendrán suntuosas instalaciones. El Gobierno, que ha creído conveniente dar la mayor importancia a los intereses representados por estos ramos de la agricultura española, ha contribuido al decorado de la sección, dándole por entrada una gigantesca puerta, reproducción del arco de Granada llamado «Puerta del Vino», ricamente adornado de arabescos y azulejos, y cubriendo toda la valla que la separa de las demás secciones con arcos y motivos tomados de la Alhambra. Esta sección española será indudablemente una de las que más llamarán la atención, por su magnificencia, en el Palacio de Agricultura, como la llamarán, dentro de este recinto, las instalaciones particulares de vinos de los Sres. Díez Hermanos, marqués de Bertemati, Segovia, Abarzuza, Misa, Domech, marqués del Mérito, Sarabia, Sandemán, Carmona, Rivero, Meng, López Heredia, García del Salto, y muchas otras de Andalucía; las de Bayo, Luque, y otras de Castilla; la de la Sociedad Vinícola del Norte de España, y muchas más, tanto de vinos cuanto de cervezas y sidras. Entre los aceites, es notable la instalación de los Sres. Rius, duque de Santa Lucía, marqués de Acapulco, Prado, Porcar y otros. Entre los alimentos varios, sobresale La Nueva Azucarera. Los señores Anguila, Mercader, Moragas, Trevijano, Marraso, Paravere, Climent y San Román presentan granos y semillas notables. Esta sección es, en fin, una de las que más han de honrar la representación de España en el gran certamen.

Los grupos octavo y noveno, reunidos, están situados en uno de los palacios construídos a la orilla del Sena y en el que se exponen los productos correspondientes a montes, caza, pesca, horticultura y arboricultura.

Aquí figuran las mieles, las pasas de Málaga, toda clase de frutas frescas y secas.

Habrán notables instalaciones de corchos, espartos, regaliz, manzanilla y artículos de caza.

En Minería y Metalurgia no son muchos, pero sí de grande importancia, los expositores que forman este grupo, tanto que, en vista de su corto número, redujo la Comisaría general de Francia el espacio concedido a España, y fueron grandes las dificultades



## CEFERINO PALENCIA

Hizo Mario lo que no pudieron hacer nunca el gran Romea ni Manuel Catalina: un teatro que se llenaba todas las noches. Ir á «La Comedia» fué, durante mucho tiempo, más que la *moda*, la inclinación del público. Nunca se vió en Madrid una sala tan brillante ni una empresa tan cuidadosa; en el escenario de «La Comedia» diéronse á conocer casi todos los artistas que hoy lucen, y los autores cómicos (por desgracia ni muchos ni muy notables) que seguían los pasos de Bretón de los Herreros y de Narciso Serra.

Desde Balbina Valverde y Rosell, hasta Carmen Cobeña y Thuillier, incluyendo á las dos Marías y á Matilde Rodríguez, á Sánchez de León y á Julianito Romea, que hacen ahora cada uno rancho aparte, pocos nombres honran hoy la escena española que no hayan figurado en las brillantes *listas* del «Teatro de la Comedia.»

Nacer á la vida literaria en aquel escenario, era el ensueño de todos los incipientes; y esa fortuna le cupo á Ceferino Palencia.

Cuna de oro, hadas cariñosas y nigromante bienhechor, Diego Luque abrió al neófito, con su varita mágica, las puertas del palacio encantado. Diego Luque, historia viviente del teatro en España, del año 56 acá, el amigo inseparable de Luis Eguilaz, el mecenas entusiasta, bendiciendo á Palencia le dijo: «Hágote autor dramático.»

Y así lo cumplió, llevando á Mario la comedia *El cura de San Antonio*.

Ceferino Palencia estudiaba medicina, y decidióse con esto á colgar los libros, trocando en pluma el bisturí.

*El cura de San Antonio*, bien defendido por Mario, no fué un éxito, pero dió á conocer la criatura. Palencia tenía entonces 19 años y representaba 14. De poca talla, no muchas carnes y la cara mofletuda y riente sin asomo de pelo en ella, durante muchos años el público de «La Comedia» exclamó viéndole: «¡que niño!»

*Carrera de obstáculos* ofrecióle todo lo que podía esperar: dinero y fama. La crítica saludó al nuevo autor, y la obra se mantuvo en los carteles muchas noches.

Palencia no había tenido nunca una posición muy desahogada, pero sus mayores miserias le hirieron durante aquel año. Habiendo renunciado á su mezzuino sueldo como practicante del Hospital, después del estreno de su primera tentativa, no fueron pocos los apuros que pasó hasta estrenar *Carrera de obstáculos*. Él se goza en referirlo: una sola camisa para todo el año, un puro de diez céntimos para todo el día, el estómago vacío y el alma llena de ilusiones y de amor.

Escribió después *El guardián de la casa*, obra muy aplaudida que hizo popular y envidiable por algún tiempo el nombre de su autor.

Sencillez en el asunto, firmeza en el desarrollo, verdad y finura en el lenguaje, delicadeza en los pensamientos; y brío, gallardía esencialmente castellana en el diálogo, que se tiende con dulzura sobre armoniosos versos, como una virgen hechicera sobre un lecho de aromáticas flores.

La obra de Ceferino Palencia, sin aparatosas filosofías, ofrece á la reflexión del público un problema social de mucha importancia. Carmela es víctima del abandono de sus padres, unas *pobres gentes ricas* y necias que por atender á sus caprichos descuidan serios cuidados. Hay quien abandona torpemente á sus hijos en la calle ó en el torno de la inclusa; pero no falta quien los abandona entre un lujo suicida ó

en el torbellino de la frivolidad; con la diferencia de que aquéllos no ignoran su crimen y éstos juzgan su proceder honrado y decente.

—¿Qué debo hacer para que usted me quiera?— preguntó el joven autor á una elegante actriz, entonces viuda.

—Escribir otro *Guardián*, respondió ella.

*Cariños que matan*, obra muy aplaudida, fué la réplica del pretendiente, contribuyendo á que se apresurase el matrimonio de Ceferino con María Tubau.

Comenzaba entonces á revivir en el teatro el gusto francés, y ocurriósele á Palencia lanzar una sátira contra el poderoso invasor, haciendo sus pruebas de acendrado españolismo.

Primero *El guardián*, contra los padres que no educan á sus hijos; después *Cariños*, contra los que los educan mal, y al fin *La charra*, contra los afrancesados.

Como si hubiera vertido en su obra todo el patriótico amor que tenía en las entrañas, convertido en empresario el poeta, consagróse casi en absoluto á trasplantar el teatro francés de todos colores, empleando sus horas y sus afares en remiendos y composuras de *vaudevilles*, que no siempre merecían las molestias que ocasionaban.

Así tuvo en silencio á su *musa* desde 1884 hasta el 94, y en ese tiempo elaboró su obra *Nieves*, en la cual cifraba sus ilusiones; pero *Nieves* no agradó al público. Hundióle nuevamente aquel desengaño en su obscura labor, apasionándole más por Sardou, su *viejo favorito*.

Palencia vive, desde hace muchos años, en un apartamento absoluto. En su casa ó en el teatro le rodea solamente un pequeño círculo de personas á las cuales manifiesta sus proyectos y ambiciones, dejándose conducir por su carácter esencialmente comunicativo.

Su temperamento linfático degenera en bilioso, y la placidez ordinaria de su vida ofrece variación y contraste, cediendo á violencias incomprensibles, en los ensayos, por ejemplo, donde prueba cada tarde sus pulmones haciendo un trabajo muy fatigoso.

No frecuente casinos, ateneos, academias ni tertulias; en su casa, por las noches, cuando no hay función, su mayor gusto es jugar el *tute* con su cuñado, el maestro de sus hijos y cualquiera otro que se halle presente.

Humilde, más que modesto en sus costumbres, ni le seducen las apariencias, ni le precipita el fastuoso lujo; su cuerpo no le pide nunca escogidos manjares ni regalos costosos; y siente la Naturaleza, y se anima con los aromas del campo y su frescura, con el perfume que desprenden los terruños removidos bajo los ardientes rayos de sol.

Habla mucho, y todas las noches, en el *saloncillo* de su teatro, manifiéstase admirador ó enemigo de tales ó cuales procedimientos artísticos...

Pero todo aquello no le importa nada; lo dice por decir, por entretenerse y desorientar á los que le oyen, dándoles á entender que le preocupan las malicias de bastidores.

Pero yo sé que una rama verde ó un montón de trigo, el heno de una pradera ó el agua de un arroyo, le interesan más, le inspiran más pensamientos que todas las imaginaciones de Augier y todas las picardías de Sardou.

Y algo va ganando en eso, como artista.

LUIS RUIZ Y CONTRERAS

des que, en vista de la magnitud de las instalaciones, tuvo la Comisaría Regia para obtener algún aumento de espacio.

Los mármoles, hierros, carbones, azufres, cobres y toda la riqueza metalúrgica de la Península estarán bien representados por los expositores Laragaña y Compañía, la Compañía Franco-Española de Azufre, la Sociedad de Mármoles, la Compañía Franco-Belga de Somorrostro, el Concierto Salinero, El Porvenir, Figueroa, la Real Asturiana, la Fábrica de Mieres y otros.

La Decoración, Mobiliario é Industrias varias se hallarán agrupados en una de las galerías altas del Palacio de la Explanada de los Inválidos, y en ella exponen los Sres. Segura y Llorens, Brosa y San Germán, Escofet, Tejera y Compañía, de Barcelona; Bolinaga, de León; Martínez Lage, de la Coruña; Stuyck, de la Fábrica Real de Tapices de Madrid; Rebollo de Fort, de Málaga; Jiménez Izquierdo, de Sevilla; Schneider, de San Sebastián; Vega, de Madrid; Quintana, de Barcelona, y otros muchos.

En hilados, tejidos y vestidos tiene España cerca de 1.500 metros de superficie y su instalación será notabilísima. Esta ocupa uno de los principales sitios en la gran nave central del Campo de Marte. Da acceso á la sección una puerta monumental, reproducción de la Sala del Consejo de Ciento, de Barcelona, que nos recordará que el Principado de Cataluña triunfa en esta agrupación con sus florecientes industrias. Para acompañar á la mencionada puerta y cerrar el resto de la sección, el arquitecto se ha inspirado en el patio de los duques del Infantado, de Guadalajara, de donde ha reproducido las ricas arcadas, sustituyendo los escudos de aquella noble casa por los de todas las provincias y regiones de España. Los arcos, que son libres, dan acceso por todas partes á la sección y contribuyen á dar lucimiento á los productos y vitrinas que encierra. En su recinto han hecho una magnífica exposición colectiva, con la esplendidez que ellos saben y pueden, el Instituto industrial de Tarrasa y el gremio de fabricantes de Sabadell, é instalaciones particulares el marqués de Durán, los Sres. Serra, Batlló, Saravia, Aurigema, Brugarolas, Sert, Matas, Sánchez Díaz, Pérez Martínez, Dasca, Comas y otros muchos que realizan una brillante manifestación de la industria española, la cual honra tanto á los expositores como á la nación que la posee.

En Industrias químicas, España ocupa una de las galerías del palacio, donde la Compañía de Tabacos tiene un pabellón para la venta.

Al anejo de Vincennes, que estará unido á la Exposición por líneas de vapores y ferrocarriles, van muchas naciones que, no habiendo podido obtener más aumento en el recinto de la Exposición misma y necesitando por el excesivo número de expositores que acudió á su llamamiento, han tenido que aceptar este anejo para instalarlos. En Vincennes se hallarán también las exposiciones de los ferrocarriles de todo el mundo y las de los automóviles; razón por la cual promete este sitio estar tan concurrido como las demás secciones del gran certamen internacional.

JUAN B. ENSEÑAT

## OBRAS DEL PINTOR INGLÉS

JORGE FEDERICO WATTS

Jorge Federico Watts pertenece á la escuela romántica inglesa y es el pintor clásico, el artista venerable entre los adeptos de la misma: Herkomer, Tadmema, Holman Hunt, todos á una sienten el mayor respeto hacia el viejo maestro que en la actualidad cuenta ochenta y dos años, y á ese coro de alabanzas que en honor suyo entonan sus colegas únese la veneración que le profesa el pueblo en masa.



EL ESPÍRITU DEL CRISTIANISMO, cuadro de Jorge Federico Watts

A pesar de su edad avanzada, todavía se levanta Watts diariamente á las cuatro de la mañana y todavía pinta sin sentir la menor fatiga las alegorías y los retratos, unas veces infantiles, otras grandiosos como los de los grandes maestros antiguos, que tanta fama le han conquistado.

Hablando de sus obras, ha dicho recientemente á un crítico alemán: «Mi arte dista mucho de ser perfecto, pero con él he querido hacer algo nuevo y esto es lo moral. Creo que algunos me seguirán por este camino y lo harán mejor que yo.» Este principio didáctico que Ruskin ha denominado la quinta esencia del gran arte, ha sido la norma de su vida y de su producción. Sus pinturas recuerdan á veces las creaciones poéticas de Giorgione y otras los lienzos llenos de vida del Tiziano, pero en ellas las formas son siempre estatuarias.

De lo que es y de lo que vale el ilustre artista puede juzgarse por los tres cuadros suyos que en esta

página reproducimos. *El genio del Cristianismo* es la obra del apóstol de la humanidad, que ha querido expresar en ella que la base de la religión cristiana es el amor. Según parece, inspiráronle la idea de ese lienzo las luchas que entre sí sostienen las sectas protestantes en Inglaterra.

En otro de sus lienzos ha pintado al *Profeta Jonás* predicando la ruina de Nínive: en la ardiente mirada, en el vigor de la musculatura, en la actitud, se adivinan los lamentos del vidente. Para completar el efecto de esta obra el autor ha pintado, imitando un relieve en la pared que sirve de fondo á la figura, los pecados de la humanidad.

En el tercero de sus cuadros ha querido aludir á los potentados que no se acuerdan de los pobres, presentándoles al *Hombre rico*, «que se avergüenza de poseer una cuantiosa fortuna.» Para ello nos presenta al personaje ricamente vestido y adornado con cadena de oro y sortijas, pero con la cara vuelta, en actitud avergonzada. Este lienzo nos recuerda por su factura los retratos de magnates venecianos pintados por el Veronese.

Para Watts el arte tiene especial valor como auxiliar de la filantropía, y en este sentido están inspirados todos sus cuadros sociales; mas no se limita á esto su amor al prójimo, sino que traduce en hechos sus sentimientos filantrópicos, habiendo dado recientemente 2.000 guineas para el fondo de la Escuela de Industrias Artísticas.

Su técnica es tan original como sus concepciones: Watts no busca los tonos calientes, la luz que hace destacar los objetos por todos lados, sino la suavidad, la armonía de los colores. Rara vez hace estudios previos para sus obras, sino que directamente bosqueja con el pincel sobre sus lienzos.

Como retratista pocos le aventajan, y anualmente ve aumentar su galería de notabilidades con los retratos de algunos hombres y mujeres ilustres.

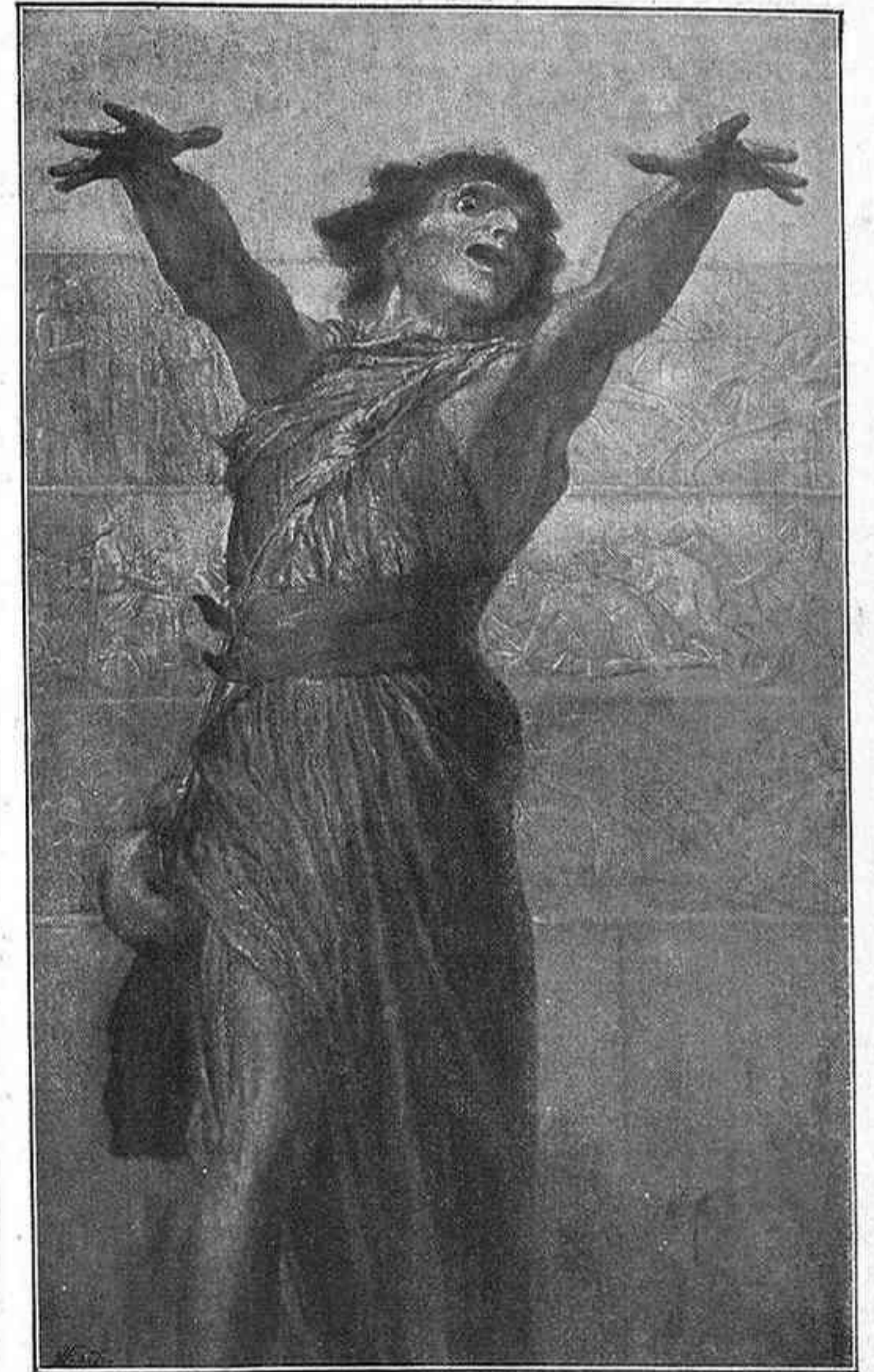
Dos veces ha rechazado un título nobiliario que el gobierno le ofrecía; en cambio, ha visto con satisfacción tan grande como justa

y noble la instalación en la Galería Nacional Británica de las salas que contienen obras suyas y ostentan su nombre.

Como á casi todos los grandes artistas, especialmente á los que son en cierto modo reformadores ó revolucionarios, costóle á Watts no poco trabajo imponerse á la crítica y al público en general; pero lejos de desfallecer ante las primeras contrariedades, afirmáronle más éstas en los principios que él estimaba buenos, y sin desviarse del camino que se trazara acabó por llegar á la meta y por ver reconocidos sus méritos y consagrada su fama por sus contemporáneos, lo mismo en Inglaterra que en el extranjero.

Aparte de las obras suyas que reproducimos, merecen citarse muy especialmente entre las pintadas por el gran artista: *La Fe*, lienzo inspirado en el más puro espíritu cristiano; *La Piedad*, que por la armonía de la composición, la corrección de formas y el vigor del colorido recuerda las mejores producciones

del Renacimiento italiano; la trilogía de Eva, ciclo en el cual ha pintado la tragedia de la castidad; *El caballero del caballo rojo*, personificación simbólica de las malas pasiones; *Sir Galahad*, inspirado en la leyenda de Tennyson; *Las tres diosas*, *Ariadna*, *Pao*



EL PROFETA JONÁS, cuadro de Jorge F. Watts

lo y Francesca, *La infancia de Júpiter* y gran número de retratos, admirables todos, entre los que sobresale el de su colega Burne Jones, que él considera como el mejor de cuantos ha pintado.



EL HOMBRE RICO, cuadro de Jorge F. Watts

La obra de Watts ha triunfado durante dos generaciones: no se trata, pues, de una victoria efímera, sino de una gloria sólidamente cimentada, y esta es la mejor prueba de lo que el pintor significa en la historia del arte inglés. — X.



LAS BODAS DE LA VIRGEN, cuadro de Pablo Luis Delance

## LA MULITA NEGRA

Aunque la gente ilustrada se ríe públicamente de los augurios, en secreto les concede cierto valor. Un autor aplaudido, á quien íntimamente trato, pregunta á los faroles del alumbrado público, en todos los estrenos de sus obras, cuál va á ser el éxito de aquéllas, y según los faroles le contestan *si ó no* por medio de sus números pares ó nones, ó se anima ó desmaya. Un médico ilustre, jugador incansable á la lotería nacional, mira como presagio feliz el no acordarse de la tal lotería el día del sorteo hasta que oye vocear la lista de los números premiados. Dice que cuando esto pasa le cae.

Todo un pueblo, el pueblo de España, consideró no hace mucho como augurio siniestro que al caer arrancado de los muros de la Equitativa el escudo de los americanos, rompiese la bandera española izada en el Casino.

Leer en el porvenir ha sido siempre la extrema preocupación de la humanidad, y á falta de más clara lectura, nos dedicamos á la interpretación cabalística de los signos más extravagantes.

Así, no deberá sorprenderse ninguno de que Enrique, aunque mozo muy listo y estudioso, y por tanto muy culto, incurriese en estos desatinos para escudriñar los males ó los bienes que en el porvenir le aguardaban.

Quería ser literato, pintor, filósofo y político; más bien: él entendía que ya todo eso era, y en sumo grado poeta y dramaturgo; y como la literatura, la poesía, el teatro eran sus encantos mayores, respecto de esto fué mayor su curiosidad para saber su suerte.

Nada tan fácil. ¡Apenas existen sortilegios y brujerías para averiguar el porvenir! Sólo que el mozo no se contentaba con signos de dudosa interpretación, ni revelaciones de sonámbulos; quería que su suerte tomase forma y á él se le presentase; y recordando aquellos célebres sueños que descifró el casto José, al sueño recurrió, después de rogar á Dios y á todos los santos de su corte que realizaran el prodigio.

Este se realizó con efecto; es decir, á lo menos á él se le figuró que se realizaba, aunque de un modo extraño, que fué así:

Soñó que caminando por un valle espacioso vió aparecer por lejos una mulita tan pequeña como un perro de caza, y de un color negro azabache tan lucido que radiaba como hecha de brillantes.

El extraordinario animalejo le esperó muy tranquilo hasta que el mozo le tuvo á corto espacio, y ya que la mulita le vió cerca, emprendió sosegadamente la fuga con un trotecillo muy menudo. Mas como su belleza despertaba codicia de su posesión, Enrique trató de darle alcance con objeto de retenerla. ¡Ya era trabajo! Metfáse la mulita por terreno escabroso; salvaba ella los obstáculos sin ninguna dificultad y se distanciaba cada vez más de su perseguidor, menos ágil y resistente; pero así que la ventaja era ya grande, se detenía ella y aguardaba. En este extraño juego consiguió Enrique algunas veces asirla con sus manos, aunque por poco tiempo, porque con lo pulido y resbaladizo de su piel se le escurría otras tantas. Al fin, como la mayor parte de los sueños se resuelve con arreglo á la voluntad del que sueña, acabó Enrique por apoderarse de la mula, y despertóse á esto, no hallando en un principio relación ninguna entre lo que al acostarse pidió y lo que después había soñado. Pero tantas vueltas dió en su cerebro á la mulita negra y al camino escabroso y á la larga persecución y al término de la porfía, que al cabo, al cabo, vino á encontrar la conexión que deseaba, y que el extraño sueño era clara respuesta á su pregunta, reveladora indudable del más dichoso porvenir.

Ya no vaciló ni un momento en afirmar que la mulita negra era representación de la suerte, y el camino escabroso la de los trabajos que había de costarle el obtener un alto puesto; y como la persecución duró mucho, dedujo de ello que después de luchar muchos años hallaría la felicidad.

Y era de ver á mi buen Enrique tan contento, trabajando afanosamente desde entonces, y creyendo á cada nuevo año que ya había luchado lo bastante, y que no podía tardar mucho en apoderarse de la mula. Pero no fué así: el mozo se hizo viejo sin haber realizado sus ilusiones. Era tan pobre como cuando nació; su nombre y su gloria le resultaron garrambinas, y había sufrido y sufría tanto, que no había forma de conciliar lo que, según él, con tanta claridad en el sueño se le predijo y el mezquino resultado de sus muchos afanes.

Ocurrió á esto, que se presentó en la ciudad en que Enrique vivía un adivinador de todas las cosas, con tanto crédito y tal fama, que hombres y mujeres acudían en tropel á su casa para oírle. No se trataba al parecer de ningún Maese Pedro, á quien tan caro

hizo pagar D. Quijote sus habilidades, sino de un verdadero sabio que fundaba su ciencia adivinatoria en una facultad semejante á un oculto sentido, que por falta de su ejercicio natural queda en la mayor parte de los hombres en estado embrionario. Exponía él como testimonio la circunstancia de que no existe ser humano que no haya adivinado alguna vez cosas extrañas, y afirmaba que los fenómenos del hipnotismo no se producen por otra cosa que por el ejercicio de esa facultad en circunstancias favorables.

A alguno he oído yo también exponer no hace mucho esta teoría con tales razones y testimonios, que me convenció de que pudiera ser una verdad. Recomendando, pues, á los que más y de mejor manera piensen, que discurren respecto de ella, si les parece merecedora de discurso, como á mí me lo pareció entonces, y me lo sigue pareciendo, y acaso encuentren el porqué de esos misterios que se consideran prodigios, y que han formado escuela y hasta religión, la espiritista, cuando pueden no ser cosa mayor que facultades naturales del hombre.

Pero sigo mi cuento. Llegó á oídos de Enrique el mérito extraordinario de aquel hombre, y creyó que consultando con él podrían acabarse sus dudas y llegaría á conocer la verdadera significación de su sueño, en el que, según la interpretación que él le daba, tantas buenas cosas se le habían ofrecido, sin que hasta entonces resultara ninguna, y fué con estas ilusiones á casa del adivinador.

Era éste excesivamente largo, y también excesivamente seco; de pelo lacio, de color amarillo, de andar majestuoso. Hablaba muy gravemente y casi no más que con el aliento; es decir, que de sus palabras apenas se escuchaba el sonido, y éste siempre en el mismo tono, como en lección que dicen los muchachos. No hacía gesto ni movimiento alguno cuando hablaba, sino el preciso de los labios, y éste muy lento y casi imperceptible. Parecía la cabeza parlante que se exhibe en las ferias; algo fantástico más que un ser de este mundo. Salió al despacho de consulta por entre unos tapices negros, y dijo como si fuera él algún espíritu evocado:

— Aquí me tienes.

Ganas de echar á correr tuvo Enrique, y sintió frío por todo su cuerpo. No obstante, dominado aquel miedo pueril, saludó cortésmente sin obtener respuesta, se sentó cuando se sentó el adivino, y empezó su discurso.

— Yo, señor, dijo con algún desconcierto, vengo en busca de auxilio para descifrar un anuncio que tuve cuando mozo, y en el que, según yo, se me auguraban grandes bienes, que se me han convertido en desventuras.

Relató acto seguido minuciosamente su sueño, y luego la interpretación que él le había dado, y además sus desdichas, que eran tantas, que apenas si entre ellas había espacio para alguna cosa buena que contar.

A todo esto el adivino, al parecer, no le escuchaba. Su vista inmóvil, dirigida sin expresión á la techumbre, no se fijó en él ni una vez sola; pero cuando Enrique terminó su relato, díjole sin mirarle y como si á sí mismo se lo dijese:

— Mulita negra..., persecución larga..., cansancio en quien persigue... y á la postre su triunfo...

— Eso es, sí, señor, díjole Enrique.

Y siguió el adivino diciendo:

— Que la mula es la suerte..., que se ha de sufrir para lograrla..., que después de mucho luchar se consigue...

— Así lo interpreté, sí, señor.

— Pues no está mal interpretado.

— ¡Cómo no ha de estar mal, exclamó Enrique con asombro, cuando en cuarenta años que llevo de trabajo y de lucha no he podido tocar á esa pícara suerte, siquiera con un dedo!

Dilatóse un poquito la boca del adivinador como si fuera á sonreírse; volvió luego á su impasibilidad y dijo de este modo:

— Oyeme un cuento antiguo, que no es conocido de muchos. Si en él piensas, hallarás aquello de tu interpretación en que erraste.

«Vivía en medio del campo, en una buena casa de labor, un hacendado rico, tan aficionado al juego de la lotería, que se pasaba las horas pensando en qué número había de jugar; y si observaba que el de las vigas de la techumbre era quince, ó ciento el de baldosas, ó doscientos el de sus gallinas, y así por este estilo, aquéllos eran los números que jugaba. Ocurrióle una noche que hallándose en la cama dormido, le despertaron bruscamente hasta siete ladrones, que codiciosos de dinero, habían asaltado la casa. Era el hacendado muy gordo, y tenía costumbre de dormir totalmente desnudo; y como le mandaban que en el acto se levantase, trató para ello de vestirse; pero no se lo consintieron los ladrones por el tiempo que

con esto de vestirse se pudiera perder. Así, que en cueros vivos, todo temblón de susto y alumbrando con la candileja, guió á los malhechores por toda la casa, y les fué entregando cuanto en ella de valor tenía, y ellos correspondieron con dicharachos y cuchufletas por lo extraño que estaba tan gordo y tan desnudo.

»Satisfecha por fin la codicia de los bandidos, aumentó en ellos el holgorio, porque se fijaron más aún, sin otra cosa que les distrajera, en la extraña figura que el hacendado hacía; y uno le palmoteaba en las posas, otro le pellizcaba en las rechonchas pantorrillas, otro le cosquilleaba por el vientre; hasta que, como remate de la fiesta, advirtió uno que en un rincón de la cocina, que era donde entonces se hallaban, había un hierro de los que en las casas de labor se usan para marcar con él el ganado, y como quedaba en el hogar buena porción de lumbre, calentó en ella el hierro, y cuando le tuvo hecho ascua, hizo seña á los otros para que al hacendado su jetasen, y aplicó á éste en cada una de sus robustas posaderas el sello de la casa, que era por cierto un ocho.

»Pasado el tiempo, y con él el disgusto, volvió el labrador á su costumbre de jugar á la lotería, y buscando en su imaginación número conveniente para el juego, asaltóle la idea de jugar el que tenía grabado en tan mal sitio, y hasta consideró como cosa providencial que le hubieran marcado de aquel modo, pensando que tal vez los pícaros ladrones, lejos de haberle hecho un daño grave, le habían hecho el mayor de los beneficios. Jugó, pues, lleno de fe el número ocho; pero el número ocho no salió.

— ¡Cosa extraña!, díjose el hacendado; y después de pensarlo muy bien, vino á creer en que lo que ocurría era que se había equivocado en la cuenta, puesto que teniendo él dos ochos, uno en el lado derecho de las nalgas y otro en el izquierdo, el ochenta y ocho era el que tenía que jugar, y lo jugó en seguida; pero tampoco le salió.

»Vuelta á sorprenderse el labriego, y vuelta á meditar acerca del caso; y en esta vez se dijo:

— ¡Esto de los dos ochos parece como que me indica que lo que se debe jugar es su suma.

»Y con la misma fe de siempre jugó el número dieciséis: tampoco el número dieciséis fué premiado.

— ¡Qué demonios es esto!, exclamaba aturdido el labrador, como si no fuera cosa natural que sus números no salieran. Y volviendo á sus cálculos, recurrió á la última combinación que con sus números le era posible hacer; y como de la multiplicación del uno por el otro resultaba el sesenta y cuatro, éste fué el que jugó con mayor esperanza, puesto que él, sin duda, había de ser el de la suerte, siendo como era la última de sus posibles combinaciones. Ni aun así salió el número.

»Desesperóse con esto mi buen hombre, y juró dar al diantre aquel afán de cálculos, que siempre le resultaban fallidos; pero, sin él querer, volvía de continuo á pensar en sus combinaciones, y principalmente en aquellas dos cifras que los ladrones le habían puesto.

»De pronto un día sintió como si se le iluminara el espíritu; recordó la disposición de sus números, ambos en sentido vertical, el uno en la izquierda y el otro en la derecha de sus nalgas, y dándose una gran palmada en la frente, gritó con alegría:

— ¡Torpe de mí! ¡El ochocientos ocho! Ese es el que he debido jugar.

Enrique se rió mucho con el cuento, aunque ya de antiguo lo conocía, como acaso lo conozca el lector; pero nunca lo había oído contar de tan extraño modo, con aquella entonación invariable y sin movimiento ninguno; y aunque buscó con mucho ahínco la conexión que con su sueño pudiera este cuento tener, no llegó á averiguarlo; por lo que, convencido de que nunca lo acertaría, dijo al célebre adivinador:

— ¿Y qué relación puede tener con mi mulita negra ese ochocientos ocho?

— Que así como aquel labrador hizo todas las combinaciones menos una, y era la mejor la que se dejaba en el tintero, así tú has hecho en tu sueño todas las interpretaciones que te parecieron posibles, dejándote olvidada la mejor. Dices bien que la mulita negra es tu suerte, y que lo escabroso del camino te indicaba lo difícil que había de ser para tí conseguirla. Acertaste también en que tras de muchos afanes habías de llegar á lograrla; porque tú estás hoy en posesión de aquella suerte que soñaste; sólo que en la interpretación olvidaste una cosa: el color de la mula, que es lo más importante en este caso, porque la suerte de los que, como tú, escriben para el público, es una suerte... negra.

GUERRA ANGLO-BOER

Las dos notas culminantes de la semana son la entrada de las fuerzas que manda el general Roberts en Bloemfontein y la petición de paz dirigida al gobierno inglés por los dos presidentes de las repúblicas surafricanas, Kruger y Steijn.

Pocos detalles se conocen todavía de la toma de la capital de Orange. Según relato del corresponsal de un periódico inglés, en la mañana del 12 el general French envió á las autoridades de Bloemfontein un ultimátum manifestando que bombardearía la ciudad si ésta se obstinaba en no rendirse y en oponer resistencia. La contestación no se hizo esperar: en la madrugada del 13 enarbolóse en el palacio de la presidencia la bandera blanca, y una diputación de altos funcionarios con el alcalde al frente marchó al encuentro del general inglés, que se encontraba en Spitskop, á cinco millas al Sur de Bloemfontein, y le entregó las llaves de ésta. Al mediodía fué ocupada la plaza por las tropas del generalísimo, que entraron en ella en orden de marcha, á tambor batiente y con banderas desplegadas. Añade el corresponsal citado que los habitantes de la capital hicieron á los ingleses una entusiasta acogida; pero esta noticia no puede menos de ser puesta en duda, ya que no es de creer que reciban con los brazos abiertos á los invasores aquellos mismos que hasta ahora han luchado heroicamente contra ellos. En cuanto al presidente Steijn, pudo abandonar á tiempo la ciudad, dirigiéndose á Kronstadt, que es la nueva residencia del gobierno orangista.

La fuerzas del general Roberts, antes de apoderarse de Bloemfontein, han debido sostener algunos reñidos combates en los cuales sufrieron grandes pérdidas: sólo en el día 10 tuvieron 60 ó 70 muertos ó desaparecidos y 321 heridos. También los boers las

tuvieron considerables, pues, según el despacho oficial inglés, al ser desalojados de las posiciones que ocupaban en Driefontein dejaron 100 muertos y 20 prisioneros.

El despacho de los presidentes Kruger y Steijn pidiendo la paz está fechado en Bloemfontein; es un documento en extremo interesante, y ya que no podamos, por falta de espacio, publicarlo íntegro, reproduciremos algunos de sus principales párrafos.

«La sangre y las lágrimas derramadas por millares de seres á consecuencia de la guerra, y la perspectiva de la ruina moral y económica del Sur de Africa, obligan á los beligerantes á preguntarse, como si estuvieran delante de Dios, si los motivos de la guerra, si los fines perseguidos, justifican tantos males y tantas y tan terribles devastaciones.

»En vista de las aserciones de diversos hombres de Estado ingleses, de que la guerra fué declarada y ha sido proseguida con un objeto preconcebido, cual era socavar la autoridad de la reina en el Africa del Sur y crear una administración independiente, consideramos un deber declarar solemnemente que la gue-

rra fué emprendida para defender la independencia de las dos repúblicas y continúa para obtener y mantener esa independencia como Estados que gozan de esa soberanía y en los que no serán molestados los que de ella participan.

negociaciones, al ultimátum dirigido á Inglaterra por el gobierno transvaalense, á la invasión del territorio británico, al asedio de plazas inglesas; habla de los sacrificios que la guerra ha impuesto, y termina con este párrafo que sintetiza el espíritu en que está informado el despacho:

«Todo esto ha sido el castigo con que Inglaterra ha pagado el haber tolerado la existencia de las dos repúblicas. En vista del uso que han hecho de esta tolerancia y de las calamidades infligidas á nuestros territorios, el gobierno de Su Majestad no puede contestar más sino que no está dispuesto á consentir la independencia de las dos repúblicas.»

Y podía haber añadido el secretario de Estado inglés: «Que era lo que desde un principio nos proponíamos demostrar.»

Inútil nos parece decir que el Parlamento británico aprobó entre aplausos entusiastas esta contestación del gobierno á los dos presidentes, pero no sin que contra él formularan una enérgica protesta en la Cámara de los Comunes los diputados Wilfred, Lacton y Labouchere, que calificaron el despacho de Lord Salisbury de documento inhumano.

En vista del resultado de esta tentativa de paz, es evidente que la guerra continuará hasta el agotamiento ó la sumisión completa de los boers, y no falta quien supone que el objetivo perseguido por los dos presidentes con su petición no era otro que provocar de parte de lord Salisbury una respuesta que reanimara á los boers demostrándoles la imprescindible necesidad de proseguir la guerra á todo trance y de resistir hasta el último momento á las imposiciones de Inglaterra, que significarían la pérdida de la independencia de las dos repúblicas y su conversión en colonias de la odiada Gran Bretaña.

Esto hace suponer que la lucha de hoy en adelante será una lucha de exterminio: los ingleses no se detendrán ante ninguna violencia para

conseguir el fin que se proponen, y la experiencia ha demostrado que son maestros en el arte de acabar con los pueblos ó con las razas que les estorban; y los boers, por su parte, no perdonarán medio alguno, por extremado que sea, para defender sus vidas y sus haciendas y para amargar por completo la victoria á sus adversarios, si es que éstos llegan á vencer en definitiva. A este efecto, según se dice, están preparando un plan encaminado á la destrucción de los pozos y de las máquinas de las minas de oro por medio de la dinamita: si esto resulta cierto, no podrá negarse que habrán logrado inferir á los ingleses la herida que más podría dolerles, castigando como se merece su codicia, causa única, dígame lo que se quiera, de la actual guerra.

¿Intervendrán las potencias antes de que á tales extremos se llegue? Mucha candidez demostraría quien tal cosa esperara. Las potencias, que nada hicieron cuando la desgracia acompañaba á las armas inglesas, menos se atreverán á hacer ahora, cuando las recientes victorias han elevado á su grado máximo la soberbia y la altanería de Inglaterra. — A.



EL ARCÁNGEL GABRIEL, estatua de Jorge Zala

»Con estas mismas condiciones nos hallamos actualmente, como nos hallábamos en el pasado, deseosos de ver restablecida la paz.

»Si Inglaterra está decidida á arrebatarnos esta independencia, no nos quedará más camino que perseverar hasta el fin en la vía á que nos hemos lanzado, á despecho de la abrumadora preponderancia de Inglaterra.

»No hemos formulado antes esta declaración porque, ocupando entonces territorios ingleses, temíamos herir los sentimientos de honor de Inglaterra; pero ahora, después de la captura de uno de nuestros jefes y de la evacuación del territorio británico, el prestigio del Imperio puede considerarse afirmado, y ya no debemos dudar en manifestar á la faz del mundo civilizado por qué combatimos y con qué condiciones estamos dispuestos á restablecer la paz.»

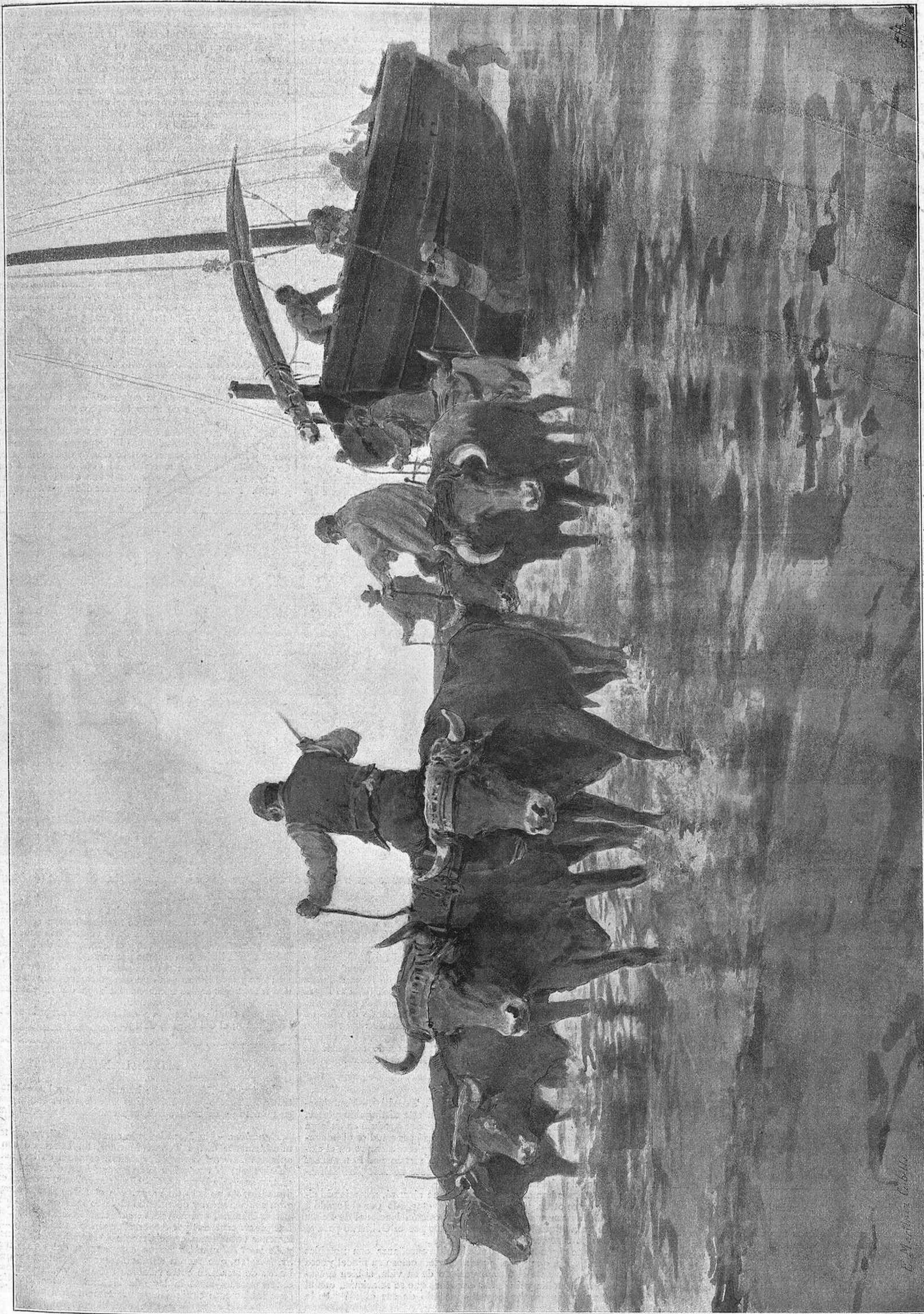
La contestación de Inglaterra ha sido, como era de suponer, altanera. En ella empieza lord Salisbury recordando el estado de cosas en ambas repúblicas antes del rompimiento de las hostilidades; se refiere luego á los armamentos del Transvaal durante las



EL ADIVINO DE LA ALDEA, cuadro de Renard-Brault

11. BRAULT

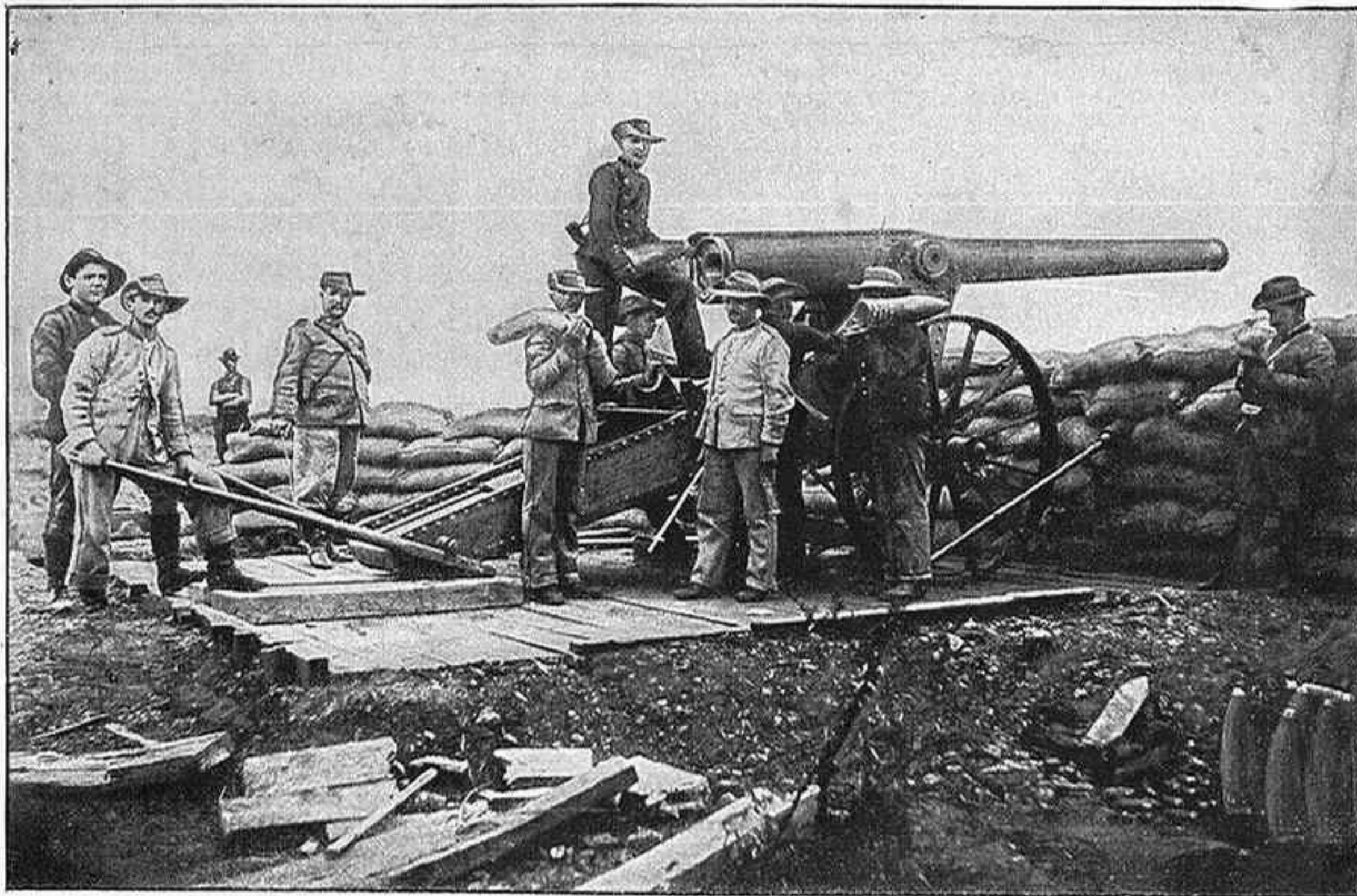




REGRESO DE LA PESCA, cuadro de E. Martínez Cubells

## NUESTROS GRABADOS

**La Sagrada Familia, cuadro de Camilo Innocenti.**—El autor de este cuadro es un opulento joven romano que pinta, no por satisfacer un capricho de rico, ni tomando la pintura como distracción ó entretenimiento de aficionado, sino rindiendo al arte el culto serio y respetable de un verdadero



GUERRA ANGLO-BOER. — Cañón Creuzot de los boers emplazado delante de Mafeking (de fotografía)

artista. Su *Sagrada Familia* figuró en el concurso que por iniciativa de S. S. León XIII, celebróse hace algún tiempo en Turín, y los críticos más inteligentes no vacilaron en señalarla como una de las mejores obras presentadas, no sólo por su bellísima factura, sino que también por el sello de originalidad que ostentaba, así en la forma de presentar el grupo de Jesús, la Virgen y San José, como en los detalles del paisaje, de las vestiduras y de los accesorios que completan el efecto del lienzo. Camilo Innocenti tomó parte en el concurso del Premio artístico de Roma, habiendo triunfado en él con el cuadro histórico *El juramento de Pontida*, que era el tema impuesto á los concursantes.

**Las bodas de la Virgen, cuadro de Pablo Luis Delance.**—Este asunto, que ha inspirado á tantos artistas antiguos y modernos, ha sido tratado por el celebrado pintor francés Pablo Luis Delance de una manera graciosa y poética. El estilo de la composición, considerada en su conjunto, sorprende por algunos detalles de un modernismo que contrasta con la escena interpretada, pero el procedimiento no es nuevo ni constituye un defecto, dada la latitud con que en todos tiempos han



EN EL BOSQUE, cuadro de J. Teixidó

sido tratados los temas religiosos aun por los grandes maestros, cuyas obras universalmente admiradas se consideran como modelos en el género. En cambio la finura de la ejecución, la delicadeza del colorido, lo elegante de la composición y la expresión seductora de las figuras prestan indecible encanto á este lienzo, cuya impresión no puede ser más agradable.

**El Arcángel Gabriel, estatua de Jorge Zala.**—El escultor húngaro Jorge Zala, algunas de cuyas obras ha reproducido LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, es con razón reputado

do como uno de los primeros escultores modernos. En sus producciones se armonizan por modo admirable la severidad y corrección del arte plástico antiguo con la elegancia de líneas y la vida de la escultura moderna. De ambas escuelas ha sabido escoger lo más saliente para formar luego esas encantadoras estatuas que tanta fama le han conquistado, no sólo en su patria, sino que también en el extranjero, y de las cuales es buena prueba la del *Arcángel Gabriel* que reproducimos en el presente número. Llama desde luego la atención en ella la majestad de la figura que, asentada sobre una esfera, ha de coronar el monumento erigido en Budapest, en conmemoración del milenario de la fundación del reino de Hungría con la instauración de la dinastía de los Arpades. Pero aparte de esta cualidad, que es indudablemente la que en primer término se impone, son notables en esta escultura la nobleza de la expresión y de la actitud, la elegancia de los contornos, la corrección del modelado y la amplitud que en toda la obra se observa. *El Arcángel Gabriel* fué objeto de grandes elogios cuando estuvo expuesto en un certamen universal de bellas artes recientemente celebrado en la capital de Hungría, y es de suponer que igual éxito obtendrá en la próxima Exposición Universal de París, adonde se propone enviar dicha estatua su autor.

**El adivino de la aldea, cuadro de H. C. Renard-Brault.**—Mucho se ha predicado contra las preocupaciones del vulgo; mucho se ha tronado contra las supersticiones de ciertas gentes; pero á pesar de ello, á pesar de las conquistas innegables del progreso, las preocupaciones subsisten y las supersticiones no desaparecen. *El adivino de la aldea*, del interesante y bellísimo cuadro del pintor francés Renard-Brault, no es un ejemplar único, ni siquiera un ejemplar raro: el adivino es un tipo que abunda, y no ya en las aldeas, sino en las grandes ciudades, lo cual demuestra que la necedad humana es aún mucha y que la cultura con sus adelantos y la religión con sus terminantes preceptos no han sido bastantes á curar tanta tontería. Se comprende el deseo de conocer el porvenir, deseo que todos ó casi todos quisiéramos realizar; pero lo que no se explica es que haya imbéciles que se dejen explotar por los adivinos y echadores de cartas que pretendan descubrir los futuros destinos leyendo en las líneas de la mano ó descifrando los sueños ó interpretando las combinaciones de la baraja de una manera que causaría risa si no produjera repugnancia. Dejando estas consideraciones y volviendo al cuadro que nos las ha inspirado, diremos que la obra de Renard-Brault es una página arrancada de la vida real y trasladada al lienzo con gran maestría: su autor ha tratado la escena con cariño y ha observado profundamente sus personajes, haciendo de ellos un verdadero estudio psicológico. Desde el punto de vista técnico, el conjunto de la composición y las distintas figuras que en ella entran son de innegable belleza y el acentuado contraste de claroscuro contribuye á aumentar el efecto del cuadro.

**En el bosque, cuadro de J. Teixidó.**—Ventajosamente conocido fué en nuestra patria este distinguido pintor, gracias al considerable número de obras que produjo en su larga vida artística. El Sr. Teixidó, que empezó sus estudios al iniciarse el renacimiento del arte español, inspiróse siempre en el clasicismo de la antigua escuela española, siendo por lo tanto sus cuadros, algunos de ellos verdaderamente notables, bellas manifestaciones del arte pictórico.

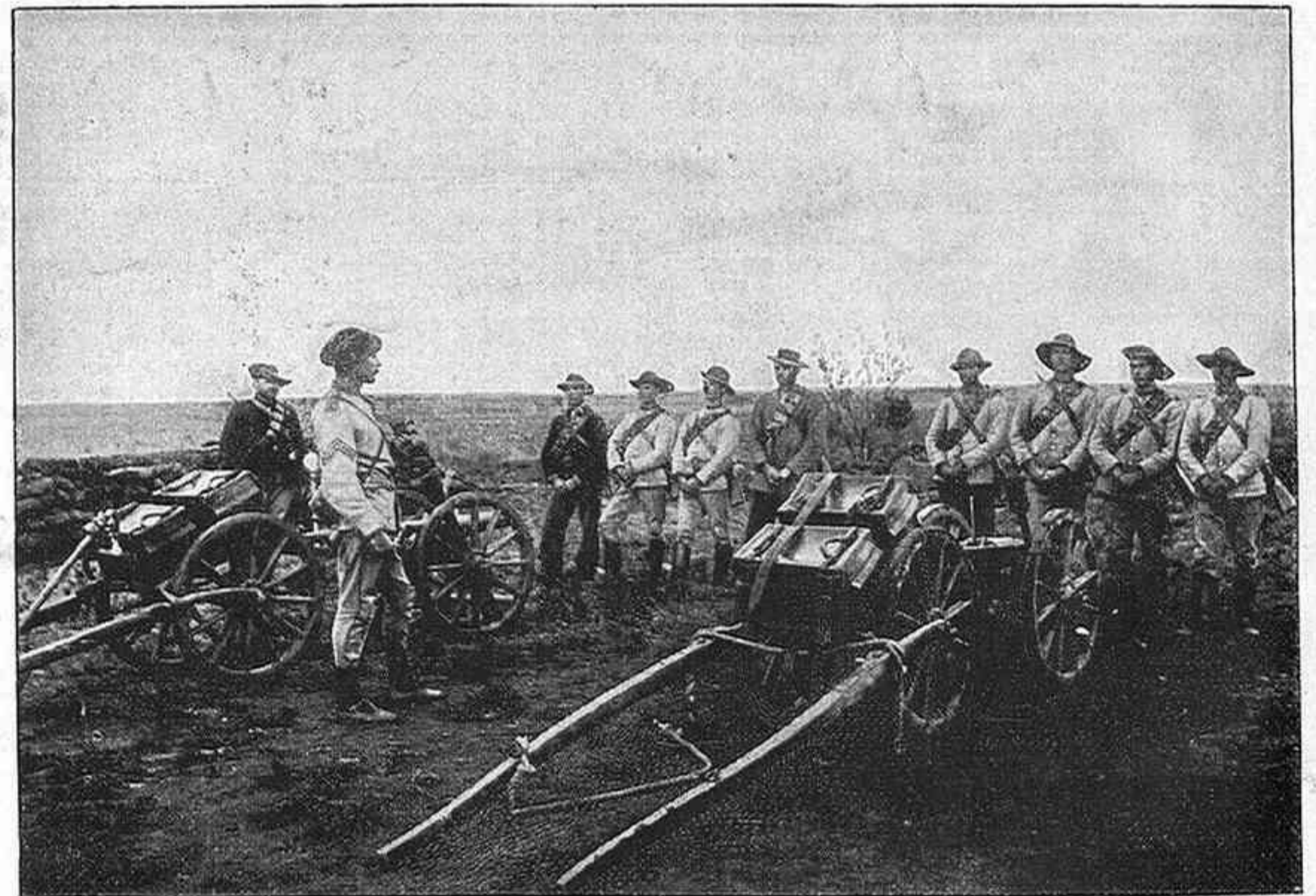
No escasos han sido los triunfos que alcanzó, mereciendo citarse, entre otros, un primer premio otorgado por el Jurado á una de sus composiciones en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y la adquisición de otro cuadro por el Gobierno para el Museo de Pinturas.

Durante algunos años dedicóse á la enseñanza con notables resultados, sin que por ello permaneciera ocioso su pincel y seca su paleta. Durante el último período de su vida, si bien consagrado á la familia y á ciertas empresas que se relacionan con el arte, utilizó sus aptitudes y el resultado de sus estudios en la pintura de retratos, en cuyo género y ya en el último tercio de su vida supo también conquistar envidiable renombre.

Respetable es entre nuestros pintores la figura del Sr. Teixidó, por cuyo motivo, al reproducir uno de sus cuadros, le dedicamos un respetuoso recuerdo de consideración y simpatía.

**Regreso de la pesca, cuadro de E. Martínez Cubells.**—Basta pasar la vista por este cuadro para comprender que su autor, al pintarlo, se ha inspirado únicamente en la naturaleza; la sinceridad, la vida, la luz que hay en el lienzo no se consiguen en el taller; sólo en presencia de la escena real puede obtenerse una nota tan verdadera y tan intensamente sentida. Al contemplar la obra de Enrique Martínez Cubells, nos parece estar en una de nuestras hermosas playas levantinas que el mar besa con dulzura y raras veces azota furioso, en una de esas playas inundadas por el sol que se destaca sobre un cielo de azul purísimo, asistiendo al poético espectáculo del regreso de la pesca, cuando las parejas de bueyes arrastran hacia la orilla la pesada barca que conduce el sustento para tantas familias, que devuelve la tranquilidad á tantas madres y á tantas esposas, que lleva la alegría á tantos hogares. Este es el mejor elogio que podemos hacer de la obra del joven pintor, de quien hemos reproducido en otras ocasiones *El Viático en la aldea* y *Lavanderas asturianas*, y que siguiendo el camino hasta ahora emprendido, será digno continuador de su padre, el ilustre autor de *Doña Inés de Castro*.

**Cañón Creuzot de los boers.**—Con motivo de la publicación de los dos grabados que en esta página reproducimos, nos parece oportuno consignar algunos datos acerca de la artillería de campaña de los boers, cuyas excelencias han reconocido los mismos ingleses. La mayor parte de esta artillería se compone de cañones de tiro rápido de 75 milímetros, del Creuzot, modelo 1895. Estos cañones, que fueron adquiridos en 1896 por el Transvaal, son de acero forjado y templado, miden 2'47 metros de largo y pesan 330 kilogramos. El sistema de cierre de la culata es de tornillo con filetes interrumpidos: el tornillo presenta cuatro sectores y se abre ó se cierra por una rotación de un cuarto de vuelta: un mecanismo de seguridad impide que la pieza pueda dispararse si la culata no está completamente cerrada. La cureña es de freno hidráulico y de recuperador con muelle y su peso sin ruedas es de 520 kilogramos y con ruedas de 670. Las municiones consisten en cartuchos que contienen carga y proyectil y pesan 8'700 kilogramos; la pólvora es sin humo y los proyectiles son de tres clases: obús ordinario, obús de metralla y caja de metralla. El obús de metralla contiene 234 balas de 10 gramos cada una y una carga explosiva de 90 gramos. Estos proyectiles pueden ser lanzados á 8.000 metros



GUERRA ANGLO-BOER. — Cajas de municiones de los boers que sitiaban Mafeking (de fotografía)

con un ángulo máximo de 20 grados y una velocidad inicial de 560 metros. Para el servicio de la pieza bastan seis hombres: uno que apunta, uno que cuida de la culata, uno para la palanca de puntería, dos cargadores y el encargado de la mecha. El cañón puede hacer 10 disparos por minuto y su precisión es extraordinaria. El avanterón de la pieza y el del furgón son idénticos: uno y otro llevan una caja con 36 cartuchos y en ellos pueden ir sentados cuatro hombres. La zaga del furgón tiene dos cajas análogas á las del avanterón.

El peso total de la pieza y del avanterón cargado es de 1724 kilogramos; el del furgón, de 1969.

## MISCELÁNEA

**Teatros.**—*Madria.*—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro de Apolo *Joshé Martín el Tamborilero*, bonita zarzuela en un acto de Fiacro Irayzoz, con música del maestro Jiménez.

*Barcelona.*—En Novedades la compañía italiana que tan admirablemente dirige Teresa Mariani, ha estrenado con gran aplauso: *Felicidad conyugal*, graciosa comedia en tres actos de Valabregue; *El controlador dei vaganni-letto*, divertida comedia en tres actos de Bisson, y *Cavalleria rusticana*, precioso cuadro dramático en un acto de Verga. En el Liceo siguen atrayendo gran concurrencia y obteniendo el éxito más completo los conciertos Nicolau, con la valiosa cooperación del «Orfeo Catalá.» Las piezas cantadas por éste en el segundo concierto produjeron inmenso entusiasmo, especialmente *L' Auellada*, de Jannequin, y *La mort del escolá*, preciosa composición del citado maestro Sr. Nicolau, que fueron admirablemente ejecutadas y que hubieron de repetirse entre ruidosos aplausos y aclamaciones. En el tercero se ejecutó la leyenda bretona *Hénora*, de Nicolau, obra sabiamente concebida y perfectamente instrumentada, que valió grandes aplausos á su autor, á la orquesta, á los coros del orfeón y á los cantantes señoritas Marina Cañizares, Amelia González y Sr. Puiggener. No menos éxito consigue la orquesta en las sinfonías de Beethoven, que forman parte principalísima de los programas de estos conciertos.

# EL OBSTÁCULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Hizo una ligera pausa para serenarse algún tanto, y después continuó diciendo con acento enérgico:

— De todos modos, ¿quieres decirme lo que te propones hacer adoptando una conducta que intro-

duce la guerra entre nosotros? No te figures que Roberto ceda; tiene una firmeza de carácter que no sospechas. Por una rabieta de chiquilla, no faltará á todos sus deberes y á su dignidad. Piénsalo bien: aun cuando cediera, ¿no conoces que lo sentiría en seguida y que te haría responsable del disgusto que habría tenido? Sería una victoria desastrosa. Estás en un callejón sin salida. Esas rebeliones no sirven para nada sino para enemistarnos.

— Lo sentiría vivamente. Pero ¿quiere usted decirme por qué se empeña en que vivamos en su casa?

— He tenido la satisfacción de que viváis conmigo, ante todo porque os quiero á los dos, y demasiado lo sabéis. La he tenido también en proporcionaros una vida desahogada y fácil, que no hubierais disfrutado sin mí; creía que os resignaríais fácilmente á soportar las... manías de una vieja, que á veces es fastidiosa, pero que os ha dado mil veces pruebas de su cariño.

— Pues me hará usted la justicia de reconocer que he procurado resignarme, no á sus manías, porque no las tiene usted, sino á sus voluntades. Pero me he puesto sobre mí desde el momento en que he visto que la bondad de usted para conmigo se convertía en un dominio que me anularía totalmente. He querido tener alguna voluntad, convidar á comer á mis amigos y usar del derecho de tener á mi marido para mí sola. Usted lo ha frustrado todo; usted se ha opuesto á todos mis deseos, queriendo en cambio imponerme todas sus ocupaciones. Me privaba usted de ver á Lucy Hartley, pero me nombraba directora de un obrador. La cadena se iba acortando y me ha molestado. He comprendido que era preciso ejercer una reacción, pues de lo contrario en poco tiempo tendría aquí la situación de una subalterna, sin voluntad ni inteligencia, á la que se colma de presentes..., pero que debe obedecer pasivamente. Dice usted que estoy en un callejón sin salida. No. No espero obligar á ceder á Roberto; no depende de él nuestra dicha futura, sino de usted. He creído que comprendería usted que no se tiene sujetas á las personas á pesar suyo. Francamente, dígame si la complace ver que vivimos en continua guerra. Roberto sufre, yo también, y este espectáculo debe ser penoso para usted.

Mad. Le Clercq contestó con sequedad:

— No veo en qué puedo intervenir. Cuando mi hijo me habló de separación, inmediatamente consentí en todo, y hasta ofrecí retirarme. Me parece que no podía llevar más lejos mi abnegación.

— ¡Oh, la diplomacia!, replicó María Magdalena con tono incisivo.

La vieja dama se sonrojó de cólera, y perdiendo todo dominio sobre sí replicó:

— Me falta usted al respeto, señora, y no tiene derecho para sospechar de mi sinceridad. ¡Cuando ofrecí hacer ese sacrificio estaba resuelta á consumarlo, y ahora repito mi oferta!

¿podríamos conservarnos en la intimidad después de semejantes explicaciones?

Mad. Le Clercq escuchó estas palabras con el corazón sordo; nada podía conmoverla ya, porque estaba profundamente resentida, y mirando á María Magdalena repuso con frialdad:

— Señora, persisto en lo que acabo de ofrecer á usted; tengo el orgullo de mi nombre, como usted tiene el del suyo; y no quiero ver en esta ciudad á un Le Clercq necesitado, sin poder conservar su categoría. Muy resueltamente ofrezco retirarme de la compañía de ustedes, y á usted corresponde obtener esto de su esposo.

— ¡No tema usted nada, señora, ni siquiera trataré de hacerlo!

Con un ademán violento, Mad. Le Clercq apartó un sillón que estaba á su paso y olvidando toda conveniencia, murmuró á media voz con reconcentrada cólera:

— ¡Una mujer que mi hijo tomó sin fortuna, y que en vez de considerarse feliz suscita cuestiones entre nosotros!

María Magdalena recordó á tiempo que era la señorita de Bois Saint-Marcel (blasón con campo azul y oro, y tres roeles), se irguió, y aunque pequeña y delgada, pareció imponente.

— La conversación, dijo, toma verdaderamente un giro muy deplorable, y no queriendo rogar á usted que salga, yo soy quien se retirará.

Y la pequeña María Magdalena, ahora gran dama, anonadando á la otra con todo el orgullo de su nacimiento y de su educación, hizo una ceremoniosa reverencia de corte y salió de su propio aposento, dejando á su suegra en un estado de cólera y de confusión imposible de describir.

Dos semanas hacía que María Magdalena se hallaba en Tregastel. Lucy la recibió tan bondadosa y amistosamente, que se hallaba como en su casa en

la pequeña quinta de ladrillo, encajada como un nido de golondrinas en el hueco de una roca. Los primeros días fueron para ella un verdadero reposo, una detención deliciosa en el camino de las contrariedades y de las tristezas que estaba sufriendo hacía algunos meses; ya no veía sonrisas burlonas, ni malas caras ni ceños fruncidos.

Lucy disfrutaba en el más alto grado de la serenidad alegre de las personas que están bien de cuerpo y espíritu, y comprendía que era necesario devolver la calma á aquella joven trastornada por una crisis violenta, cuyo fin no veía.

María Magdalena le había referido los sucesos de los últimos días, y después su marcha, por demás triste.

Roberto no la había acompañado á la estación, limitándose á estrechar fríamente su mano y dándole un adiós muy lacónico en el umbral de la puerta de



Varias jóvenes llevaban una pequeña imagen de la Virgen

— Resuelta á consumarlo, sí; pero bien sabía usted que Roberto no aceptaría.

María Magdalena dijo esto con su misma voz dulce y tranquila; pero se arrepintió de haber pronunciado una frase tan cruel, porque hería en lo más profundo el corazón de Mad. Le Clercq. Comprendió que acababa de inferir un verdadero agravio, y quedó algo confusa; pero sonriendo ligeramente añadió:

— Por lo demás..., ni Roberto ni yo aceptaríamos. Me parecería soberanamente injusto disfrutar de un lujo y de una fortuna que pertenecen á usted. ¡Nunca pedí más que una cosa, un interior modesto, donde esté en mi casa con mi esposo, lo cual es cosa muy sencilla! Vemos que en torno nuestro ésta es la costumbre, y nadie extrañará que una mujer joven tenga ideas de independencia... tan moderadas. Vamos, señora, déjese usted convencer y sea buena..., como lo es siempre; pero séalo según nuestro modo de ver y no según el de usted. Yo daría todo el lujo del mundo por un poco de libertad. Por otra parte,

su despacho. Ni siquiera enviaba un recuerdo a miss Hartley, ni rogó afectuosamente a su mujer que le escribiese, ni tampoco prometió ir a verla. Evidentemente, su madre le había dado cuenta de lo ocurrido; el rencor contra su esposa se agrió, y su actitud fué por lo tanto glacial. María Magdalena quería aislarse y ser una extraña para ellos. ¡Bien, tal vez lo sería más de lo que deseaba!

Y a decir verdad, María Magdalena experimentó un verdadero pesar al verse sola en aquel sitio sin que su esposo la acompañase; y tan dolorosa fué para ella la sensación de abandono y de soledad en torno suyo, que debió hacer un esfuerzo para reprimir amargas lágrimas. Además sufrió la contrariedad de encontrar, en el momento de subir al tren, a los esposos la Pallière, que iban al campo en compañía de varios amigos. La rodearon, preguntándole dónde estaba Roberto, y pudo ver que el hecho de que éste no la acompañara había producido gran extrañeza y dado lugar a comentarios. Cuando el tren se puso en marcha, vióse sola en su coche; lloró como una niña, con el corazón oprimido por indecible angustia, y al alejarse de aquella pequeña ciudad donde tanto sufriera y en la cual dejaba sus mortificaciones, experimentó una pena desgarradora. Nada de esto dijo a Lucy, pues con su aparente indiferencia, era sumamente reservada en ciertas cosas.

Sí, ella, que había querido un rompimiento absoluto, hallábase consternada hacia algunos días al ver que Roberto aceptaba la situación. Había esperado que en la hora de la marcha se conmoviera un poco, manifestando algo de ternura; pero no, nada absolutamente: fué un mármol. La actitud que ella había adoptado le había sido impuesta. Lejos de su esposo, sintió la necesidad de escribirle; y el afecto que se le escapaba llegó a ser precioso para ella misma.

A medida que los días iban transcurriendo, acosábase más la angustia de no saber qué hacía, si pensaba en ella, si la echaba de menos y si la compañía de su madre le era suficiente. Miss Hartley, al ver su tristeza invencible, estaba lejos de sospechar la verdadera causa de ésta; creíala preocupada tan sólo por la situación en que se hallaba y por el pesar de tener que volver a Montpazier, y para darle consejos esperaba que pasase el primer desaliento.

A los quince días Lucy dijo a su amiga:

— He escrito a su esposo, querida niña, rogándole que venga a reunirse con su mujer aquí.

María Magdalena se ruborizó, y un sentimiento de felicidad embargó su alma; pero después reflexionó que Roberto no vendría. De lo contrario, le sería preciso confiar a miss Hartley punto por punto la cuestión que había mediado, ó reconciliarse sin haber obtenido ventaja alguna. Esta idea le hizo pensar.

— ¿Y ha escrito usted sin decirme nada?, preguntó.

— Sí; hasta aquí me había confiado usted todas sus quejas contra Mad. Le Clercq, quejas muy serias; bien veo cuál ha sido la actitud de esa señora y la de usted; pero hay una persona de quien me ha hablado poco, su marido, y éste el que más me importa. ¿Qué dice? ¿Qué piensa? En fin, de su voluntad dependerá todo, y él es quien debe querer a usted lo suficiente para sacarla de este paso, él quien debe amarla lo bastante para soportar muchas cosas.

— Yo he sufrido...

— Ya lo sé, ya lo sé; pero me parece que entre ustedes debe haber alguna frialdad, porque no supieron favorecerse uno a otro. Pienso que él se ve en lucha entre su madre y su esposa, y que tal vez usted no ha tenido bastante ternura para conservar un poco más tiempo esa bondad de carácter que hace a usted tan seductora.

María Magdalena, confusa y apurada, murmuró:

— ¡Qué ideas tan extrañas tiene usted! ¿En qué se fundan sus presunciones?

— En la actitud de usted y de su esposo. Nada me ha dicho usted sobre el particular, es cierto, pero su silencio es muy elocuente. He observado que no le ha escrito ni una sola carta desde que se halla usted aquí... y que tampoco ha recibido ninguna de él. Por eso sería bueno, hija mía, que escribiera a su esposo para apoyar la invitación. El paso que doy no bastaría; quiero verle a toda costa, hablarle y saber qué piensa. La situación es muy grave, Magdalena..., y cuanto más se prolongue, más espinosa se hará.

La joven había pensado varias veces en hacer lo que Lucy le aconsejaba, pero una vergüenza orgullosa la contuvo siempre; y aunque deseaba vivamente ver otra vez a su esposo, se complacía en fingir la mayor frialdad.

Tan sólo le escribió algunas líneas, manifestándole de una manera muy cortés el deseo de que fuera a Tregastel, y no desairara a miss Hartley, rehusando su invitación.

Transcurrieron algunos días más sin que se recibiese respuesta.

Hacia una semana que Darlot no parecía por allí; uno de los accesos de misantropía a que estaba sujeto inducía a huir de toda sociedad; habíase marchado para emprender una excursión, según dijo; pero en realidad se ausentó para no encontrarse con las dos amigas. La dulzura del *home* de miss Hartley le había preocupado de tal modo, que en un momento de lucidez y de terror juzgó necesario huir. ¿De qué servía acostumbrarse a la vida íntima con una mujer de elevada inteligencia y de un talento seductor, si después de ausentarse ésta había de contristarle más su soledad?

Cuando echó de ver que se hallaba demasiado a gusto en aquel saloncito, ante aquella mesa para él, junto a la lámpara que les había iluminado durante sus dulces conversaciones, se dijo con espanto que para él sería una gran desgracia amar a Lucy Hartley. En efecto, aunque ésta fuera seductora y linda, no la amarían solamente por tales cualidades, sino por su talento superior, por la originalidad de sus ideas, por lo imprevisto de su conversación y por el sello personalísimo de serena energía que la diferenciaba de todas las demás mujeres. Con María Magdalena ofrecía un vivo contraste: en esta última, graciosa y dulce, una alegre indolencia era el fondo de su carácter; necesitaba protección, y además una ternura continua que la evitase todo fastidio. El carácter de Lucy era enérgico; se bastaba a sí misma; y para desechar las penas que aniquilaban a María Magdalena se habría armado de una firmeza tranquila, capaz de triunfar de todo.

Renato, casi tan sensible como María Magdalena, profesaba a miss Hartley un aprecio y una admiración profundos. Hubiera podido amarla; pero se repitió por milésima vez que estaba muy gastado, triste y enfermo de espíritu; y que aunque ella consintiese, su deber sería no solicitarla por esposa, para ofrecerle después un corazón contristado, un alma desanimada y sin fuerza. Y pensaba que ella era demasiado feliz con su vida del todo libre para someterse a los lazos de la familia...

Partió pretextando una excursión; pero por el camino volvió a encontrar en todas partes el pensamiento de la mujer de quien quería huir; violó durante todas las horas de su ausencia; y al mirar las arenosas playas sembradas de rocas, se la representaba atenta y pintando todas las flores bajo el reflejo de la sombrilla en medio del sol de los arenales.

A cada instante del día pensaba en ella: a la hora del te..., en aquel saloncito donde tanto la había amado, ante la alta ventana desde donde se divisaba el mar, seguía en su recuerdo; le parecía ver todos sus movimientos, de una gracia algo brusca, en aquella mesita que ocupaba con María Magdalena, a quien trataba de consolar; ó en el estrecho jardinillo sembrado por una roca, leyendo a su amiga obras que ésta escuchaba con aparente atención, sumida en meditaciones profundas y monótonas.

En todos los contornos del acantilado, en todos los puntos salientes de las quintas que se elevaban a orillas del agua, creía ver aquellas dos ligeras sombras femeninas, la una encorvada, abatida y como quebrantada; la otra erguida y fuerte, protegiendo la delicada dulzura de su amiga. Y tan continua llegó a ser la obsesión por el deseo de ver otra vez aquel país salvaje, que retrocedió súbitamente para volver a Tregastel presuroso, cansado de las triviales mesas de fonda, donde algún inglés, ceceando, ofendía sus oídos, recordándole en parodia a Lucy Hartley.

Cuando Renato estuvo de nuevo en la posada donde se había alojado antes de partir, a pocos kilómetros de la playa de Tregastel, había tomado ya su resolución; pensaba declararse a Lucy, aunque era muy probable que le rechazara, y que tal vez terminasen con esto sus buenas relaciones amistosas. Esta posibilidad le contuvo un momento; pero no, semejante temor era injurioso para Lucy, inteligente y buena; que no alejaría de sí a un amigo porque éste la amase más de lo que ella deseaba.

Renato meditaba en estas cosas andando por la orilla de un pantano fangoso formado por la rada del pueblo. Las aguas estaban bajas; algunas barcas que habían encallado y que estaban tumbadas de lado parecían perdidas, y en la extremidad de una angosta escollera que se prolongaba a lo lejos en el mar, varios pilletes pescaban en el fango con palas.

Darlot, presa de una fiebre de impaciencia por su deseo de acabar cuanto antes y recibir desde luego la negativa que le desconsolaría, se detuvo con la cabeza vuelta hacia el mar, de donde soplaban un viento fresco y salino. Entonces reflexionó sobre la manera de abogar por su causa; sus ojos vagaron en los lejanos horizontes azules, y a gran distancia divisó, veladas por las brumas grises, las moles sonrosadas de las grandes rocas donde ella iba a pintar, donde muy a menudo había pasado horas deliciosas junto a ella.

Y con repentino impulso de valor, se volvió hacia el camino, blanqueado por el sol y el polvo, que conducía a la morada de la joven.

Era mediodía; un calor intenso enardecía la atmósfera luminosa y agobiadora, y en el brillante azul del cielo, algunas nubes, semejantes a inmensos copos de nieve, permanecían inmóviles, como suspendidas de la bóveda azul.

A pesar de su preocupación, Renato echó de ver que el camino escabroso y abrasador que recorría, muy desierto de ordinario, estaba lleno de paseantes. Gente del país; mujeres con tocás blancas de largas alas y chales de colores charros, que parecían manchas extravagantes sobre un fondo crudo blanco y azul, del suelo y del mar, con la tonalidad de un fresco de Puvis de Chavannes; hombres con grandes sombreros y chaquetas de talle corto, *turistas*, ingleses con calzón ceñido y medias de lana, é inglesas con cuerpos azules ó sonrosados, de cintura angulosa y dejando ver sus pies largos y ágiles. Era toda una multitud que se dirigía hacia el mismo punto. ¿Qué ocurría?

Renato continuó su marcha: en la cima de una eminencia, entre rocas cuyo escalamiento le quebrantó de fatiga, vió cuál era la fiesta que atraía a tal sitio a la gente. Era un *perdón*, una romería.

La pequeña capilla de la Clarté, esculpida en granito, como una urna preciosa, tomaba bajo el cielo ardientes tonos sonrosados y dorados; un imperceptible líquen de oro la revestía completamente, y comunicábale, herido por la luz, esplendores imprevistos, mientras a su pie la multitud se agitaba confusamente. Las blancas cofias, los chales rojos y verdes, los trajes de los *turistas*, contrastaban con los del país, todavía pintorescos; y sobre la multitud oíase un zumbido confuso de voces que se interpelaban en bretón, en francés, en inglés, con risas y gritos; mientras que dominando el tumulto, resonaba la voz aguda de una mujer que entonaba cánticos y vendía escapularios. Sobre la cubierta de un carramato lleno de cantores ambulantes ofanse los lentos acordes de un armonio acompañando a la áspera soprano, enronquecida por haber gritado canciones ó coplas patrióticas en todas las ferias de Francia; y allí se vendía la letra con los escapularios bendecidos.

Renato se apoyó sobre un foso cortado por una barrera, detrás de la cual se extendían los campos llanos, erizados de rastrojos de trigo negro recientemente segado; y algunas chozas de color pardusco, aplanadas sobre el suelo, agrupábanse en torno de los esquilonos de la iglesia. Sobre la multitud, un polvo ardiente ascendía como una nube; no se veía un rincón de sombra; un sol fulgurante inundaba la tierra, y toda aquella multitud humana, reunida a manera de rebaño, se sofocaba de calor. Se percibían olores penetrantes, mezcla incongruente de perfumes, de polvos de arroz, de violeta y de piel de España, con las acres emanaciones de los establos, de los cuales salían arroyos amarillentos.

Darlot fué a sentarse en una alta roca, dominando la multitud. Acababa de pensar que no encontraría a su amiga en casa, porque sin duda habría querido ver el pintoresco espectáculo de una romería en Bretaña. La joven debía estar allí; mas por mucho que pasease la mirada atenta en torno suyo, no la vió, pues la multitud era demasiado compacta. Entonces se absorbió en una dulce y vaga meditación, hipnotizándose por la vista del inmenso paisaje luminoso. La muchedumbre disminuía de continuo a su alrededor, y la voz de la mujer de los cánticos languidecía, emitiendo prolongadas notas lentas que le mecían en sus ensueños.

Como alguno tropezara con él, se sobresaltó, y levantando los ojos, quedó inmóvil de asombro al reconocer a Roberto Le Clercq, de pie a su lado. Este último no estaba menos sorprendido, y al parecer contrariado en el primer momento. Por casualidad se había acercado a Darlot, cuyo rostro no distinguía; pero decidióse a estrechar su mano.

— ¡Usted aquí!, exclamó Darlot con un verdadero sentimiento de placer, pues lo mismo que Lucy, sospechaba la desavenencia entre los dos jóvenes esposos y pensó que todo estaría arreglado.

— Sí, ahora llevo.

Renato, después de informarse cortésmente sobre la salud de Mad. Le Clercq, continuó:

— ¿Supongo que María Magdalena y miss Hartley están allí?

— No lo sé.

El asombro de Darlot se pintó en sus facciones. — Le digo que llevo ahora mismo de Lannion. No había ningún coche para conducirme a Tregastel, a causa de esa fiesta; he querido venir a pie, y me detuve un instante para verla. Además, es probable que las dos se hallen entre esa multitud; supongo que pensará usted lo mismo.

- Busquémoslas.  
- No, prefiero permanecer solo un momento más con usted. Esperemos la procesión; me sería muy desagradable ver de nuevo a María Magdalena en público.

Y sentóse junto a Renato sobre la roca abrasadora. Por las puertas abiertas de la iglesia oíanse cánticos y salmos, repetidos por las voces muy agudas de las mujeres; los fieles se oprimían cada vez más contra el pórtico, y un Suizo con el tahalí dorado y el sombrero adornado de plumas blancas, apareció en el umbral. Entonces se produjo un remolino en la multitud.

Renato reflexionaba. A pesar de la reserva intencionada de Roberto, leía en sus facciones rígidas, en su expresión de tristeza, en sus movimientos inquietos y nerviosos, una verdadera angustia íntima. Evidentemente, todo iba a tener su desenlace bajo la impresión del primer momento; pero ¿cuál sería?

Resentidos ambos, cada cual por fundados rencóres, se abordarían tal vez con sentimientos hostiles y con la esperanza de que el uno cediera al otro. Tal vez esta entrevista decisiva los separaría más.

Darlot examinó atentamente a su compañero, y la agitación que adivinó infundióle esperanza, porque era demasiado verdadera para no ser hija más que del orgullo resentido.

- María Magdalena se alegrará mucho de ver a usted, dijo.

Roberto fijó en él una mirada interrogadora.

- ¡Oh!, no me ha dicho nada; además, llego en este momento, como usted mismo. Acabo de hacer una excursión que ha durado varios días, y cuando me marché, miss Hartley estaba triste al ver a su amiga enferma, física y moralmente.

- ¿Enferma? ¿Está enferma?

- Sí; la acosa una languidez continua, y ya no la reconozco; habla poco; no se ríe nunca y medita durante largas horas con la cabeza apoyada sobre los almohadones de su sillón, mirando a lo lejos sin ver. ¡Esa pobre niña tiene algún pesar!

Roberto se había sonrojado; también él tenía un pesar por causa de ella, y la idea de que sufría acababa de conmoverle profundamente.

¿Pero por qué sufría? ¿Por qué estaba alejada de él..., ó por qué se hallaba en una situación difícil?

Las campanas de la iglesia comenzaron a repicar, y sus claros sonidos se propagaron sobre los campos dorados y los eriales pedregosos, hasta cerca de las islas grises sembradas en la inmensidad azul del horizonte.

La muchedumbre se dividió, formándose corrientes violentas, como en un río caudaloso; y las grandes puertas de la iglesia dieron paso a una compacta masa de gente: sacerdotes con sus sobrepellices blancas, monaguillos vestidos de rojo y muchachas que llevaban estandartes de vistosos colores, que como una lluvia se extendían sobre el fondo gris de la multitud.

Darlot y Roberto se levantaron para ver mejor aquel pintoresco desfile. Varias jóvenes, con extrañas cofias de blonda cuyos largos paños se replegaban como alas sobre sus hombros, llevaban en unas ligeras andas, adornadas de guirnalda de flores, una pequeña imagen de la Virgen; y seguíanlas algunas mujeres vestidas completamente de negro, las viudas, con un cirio en la mano, formando el acompañamiento de la *Mater Dolorosa*. A lo lejos, el mar azul que las sumió en la viudez, condenándolas a llevar sus cofias de luto, se rizaba bajo el sol, semejante al manto de azul que cubría la imagen.

Después vieron avanzar hombres viejos curtidos por la intemperie, cuyas caras parecían esculpidas en boj, con las manos callosas y vistiendo chaquetas de marino; en sus gruesas orejas ostentaban como adorno pequeños aretes de oro; y llevaban un barco en miniatura, uno de esos *exvotos* que se pueden ver en todas las capillas de las costas bretonas. ¡Cuántas tempestades habían sufrido aquellos ancianos que iban encorvados, que habían sido jóvenes y fuertes, y que ahora, casi en la infancia otra vez, sostenían penosamente con sus manos temblorosas aquel barco en miniatura, entonando con voz cascada un cántico a la Virgen!

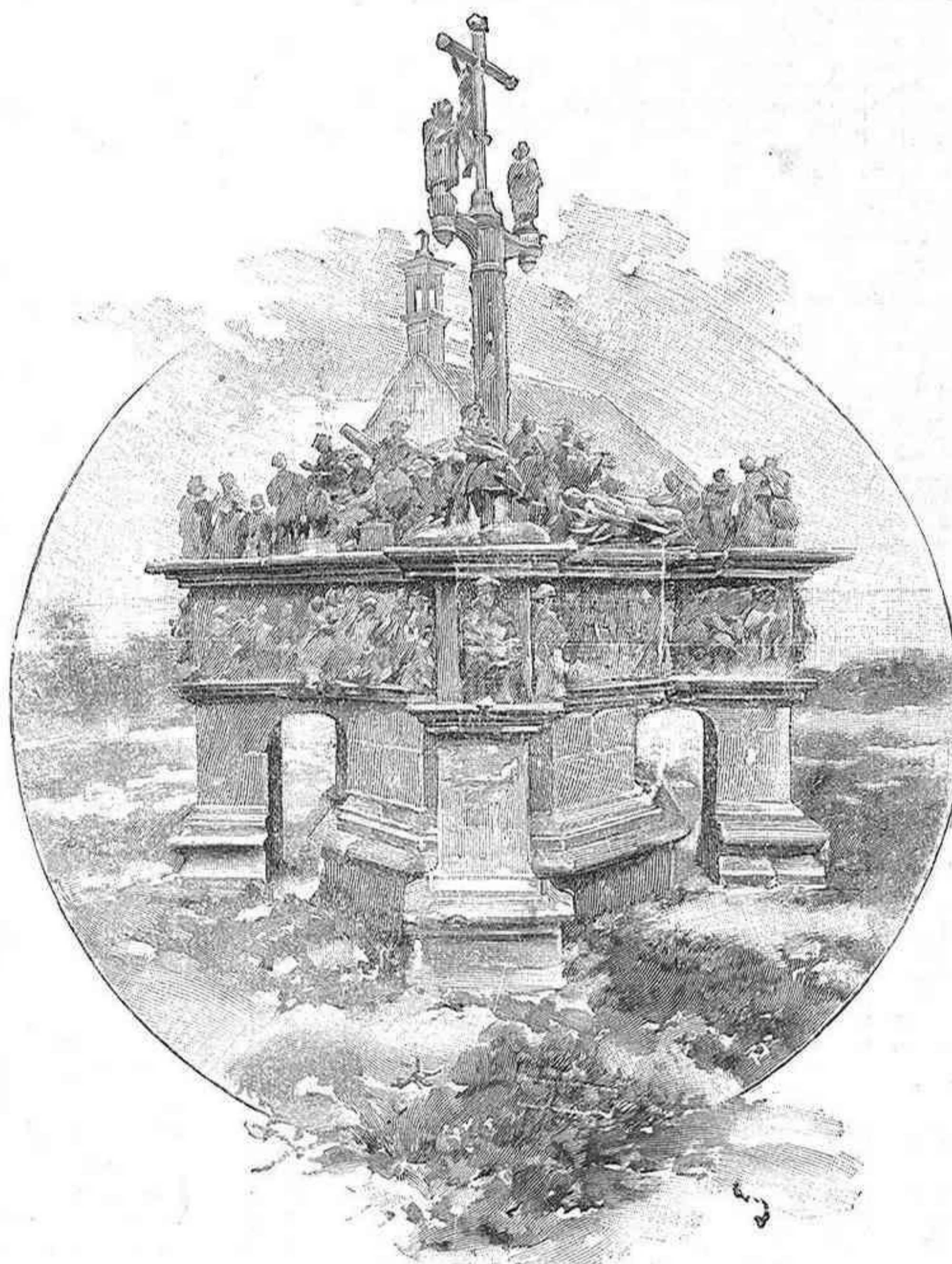
La procesión pasó lentamente; y Darlot, abarcando con la mirada toda aquella escena, y el vasto horizonte de arenal y de Océano, sintió en su alma una

compasión profunda, inspirada por los que pasaban: los unos, después de sufrir, habían llegado casi al fin de la vida; y los otros, apenas entraban en ella.

- ¡Vea usted qué bello es eso, exclamó, bello como una hermosa obra de arte!

Roberto estaba conmovido también.

En la multitud reinaba un silencio absoluto; la cantora ambulante había enmudecido; miles de personas miraban aquellas imágenes de santas, aquellos



Una especie de extraño calvario elevábase á cierta distancia

barcos llevados solemnemente entre las flores y los estandartes, y los viejos *lobos de mar* que trataban de erguirse para no ir inclinados hacia la tierra, como ancianos que buscan al parecer dónde morir.

- ¡Ahí están!, exclamó de pronto Roberto con voz breve.

En frente de ellos, al otro lado del camino por donde la procesión pasaba, Darlot vio a Lucy y a María Magdalena, preservándose del sol bajo una vasta sombrilla; la segunda parecía estar triste, y miraba con indiferencia el movimiento en torno suyo. Roberto la examinó con apasionada atención; parecióle que estaba pálida; observó su abatimiento, y una gran alegría hizo latir su corazón; pero aún quedaba en él una duda respecto a la causa de aquella tristeza. Casi en el mismo instante, levantando los ojos, María Magdalena vio a su marido; entonces cambió de color, sus párpados se movieron nerviosamente, y la presión de sus dedos contraídos en el brazo de Lucy, hizo volver la cabeza a la joven inglesa, que siguiendo la dirección de su mirada vio a los dos hombres.

Si aquel primer encuentro hubiese ocurrido en otras circunstancias, las cosas se habrían arreglado de distinto modo; pero María Magdalena tuvo tiempo de reponerse, de dominar una emoción que la privaba de la facultad de reflexionar y que la hubiera impulsado a precipitarse en los brazos de Roberto.

Mientras pasaba la procesión que los separaba, la joven pensó: «¡Conque ha venido, y me amaba aún lo bastante para hacerlo así! ¿Pero qué resultará? ¿Qué solución me trae?» Para María Magdalena tan sólo una era aceptable: la que había pedido en vano hacía algunos meses.

La procesión acabó de pasar, dando tiempo a María Magdalena y a Roberto para dominar sus impresiones; de modo que se abordaron con una facilidad ficticia, que no permitió a Lucy prejuzgar nada.

- ¿Viene usted por algunos días?, preguntó ésta a Roberto, estrechándole la mano. ¿Sin duda habrá dado orden de llevar su equipaje a mi casa?

Roberto contestó, deslizando una mirada hacia su esposa:

- Aún no sé si podré quedarme aquí. Provisionalmente he dejado mi maleta en una posada, pues no he podido encontrar un solo coche que me trajera a Tregastel.

- ¡Pero ahora encontrará usted!, replicó vivamente Lucy. Supongo que no se propone quedarse en la posada.

Roberto volvió a mirar a su esposa con expresión grave, y la joven se ruborizó, comprendiendo que sin más tardanza iba a mediar una explicación definitiva. Entonces tuvo miedo, pensando que el momento era crítico. No hubiera creído a su esposo capaz de mantenerse en tal actitud defensiva, y a ella tocaba decidir si quería que fuese a la quinta..., ó optar por una separación terminante. Esta situación le era intolerable, y también Lucy, adivinando el fondo de aquella con un tacto exquisito, quiso despejarla cuanto antes.

- ¡La fiesta, dijo, el ruido y el movimiento de la multitud son cosas que me fatigan, y hace un calor insufrible! ¿Quiéren ustedes que nos vayamos ahora mismo? ¡Señor Le Clercq, por lo menos consentirá usted en comer con nosotras! Acompañe a María Magdalena; ella le enseñará los sitios más pintorescos de este país, y además... deben ustedes tener mil cosas que decirse. Ahora podrán continuar las excursiones que hacían durante su viaje conmigo. ¿Recuerdan esto? Yo me quedo con el Sr. Darlot, que me comunicará sus impresiones, describiéndome los parajes que ha visto durante su viaje... ¡Hasta muy pronto, María Magdalena..., está usted pálida! ¡No la haga andar mucho, caballero, y téngale consideración, porque hace días que está enferma esa pobre niña!

La encantadora mujer se alejó con una sonrisa y una mirada de estímulo a su amiga. María Magdalena, cuyo corazón latía aceleradamente, quedó sola con su esposo, sola de veras, a pesar de la multitud entre la cual se hallaban. Roberto, al ver su profunda emoción, se conmovió también y dijo:

- ¿Quieres que nos alejemos de este sitio tan ruidoso?..

María Magdalena le miró con una dolorosa sonrisa, aunque agradeciéndole que no la hubiese tratado de «usted,» como a un adversario.

Trataron de abrirse paso entre la compacta multitud; pero el desfile de la procesión que volvía les detuvo de nuevo, y fué preciso dejarla pasar por segunda vez.

Después bajaron hacia el pueblo de Tregastel, y halláronse muy pronto en senderos pedregosos, arenales y áridas rocas abrasadas por el sol, donde crecían miserables hierbas resecaídas y juncos marinos con flores amarillas. En el camino se cruzaron con grupos de gente del país, mujeres con chales de colores charros y hombres con grandes sombreros adornados de cintas, que iban a ver la romería. A sus oídos llegaban desde el erial los claros sonidos de las campanas.

Por el pronto experimentaron gran confusión al verse solos de nuevo; pero el encuentro frecuente con los campesinos les tranquilizaba, alejando la crisis final que temían igualmente, en la vaga intuición de que sus voluntades iban a chocar. María Magdalena preguntó después de una pausa:

- ¿Y Mad. Le Clercq?..

- Sigue bien, y está muy atareada en este momento. Mad. Charmón ha regresado de Inglaterra, y mi madre se propone fundar un hospicio y una casa de salud en una propiedad que posee á orillas del mar, no lejos de Montpazier. Se interesa mucho en ello, y pasará algún tiempo ocupada en la instalación de todo eso. Me parece que en lo futuro estará allí con frecuencia. Ya sabes hasta qué punto apasionan a mi madre esas obras benéficas.

- Sí, su proceder es muy generoso, contestó María Magdalena con aire pensativo.

Y se calló un instante, comprendiendo lo que aquello quería decir. Era una concesión que se le hacía; prometíanla que su suegra estaría á menudo ausente de Montpazier; pero María Magdalena era demasiado inteligente para no adivinar al punto la inutilidad de semejantes promesas.

Mad. Le Clercq los tendría en su casa como antes. ¡Fundaba una obra benéfica! ¿Se ocuparía de ella? Sin duda; pero la libertad que de este modo dejaría a su nuera sería ilusoria.

(Continuará)

EL PERSPECTOR MECÁNICO

Sabido es que toda construcción (máquina, edificio, mueble, etc.) debe ir precedida de un estudio detallado, cuyo resultado se expresa bajo la forma

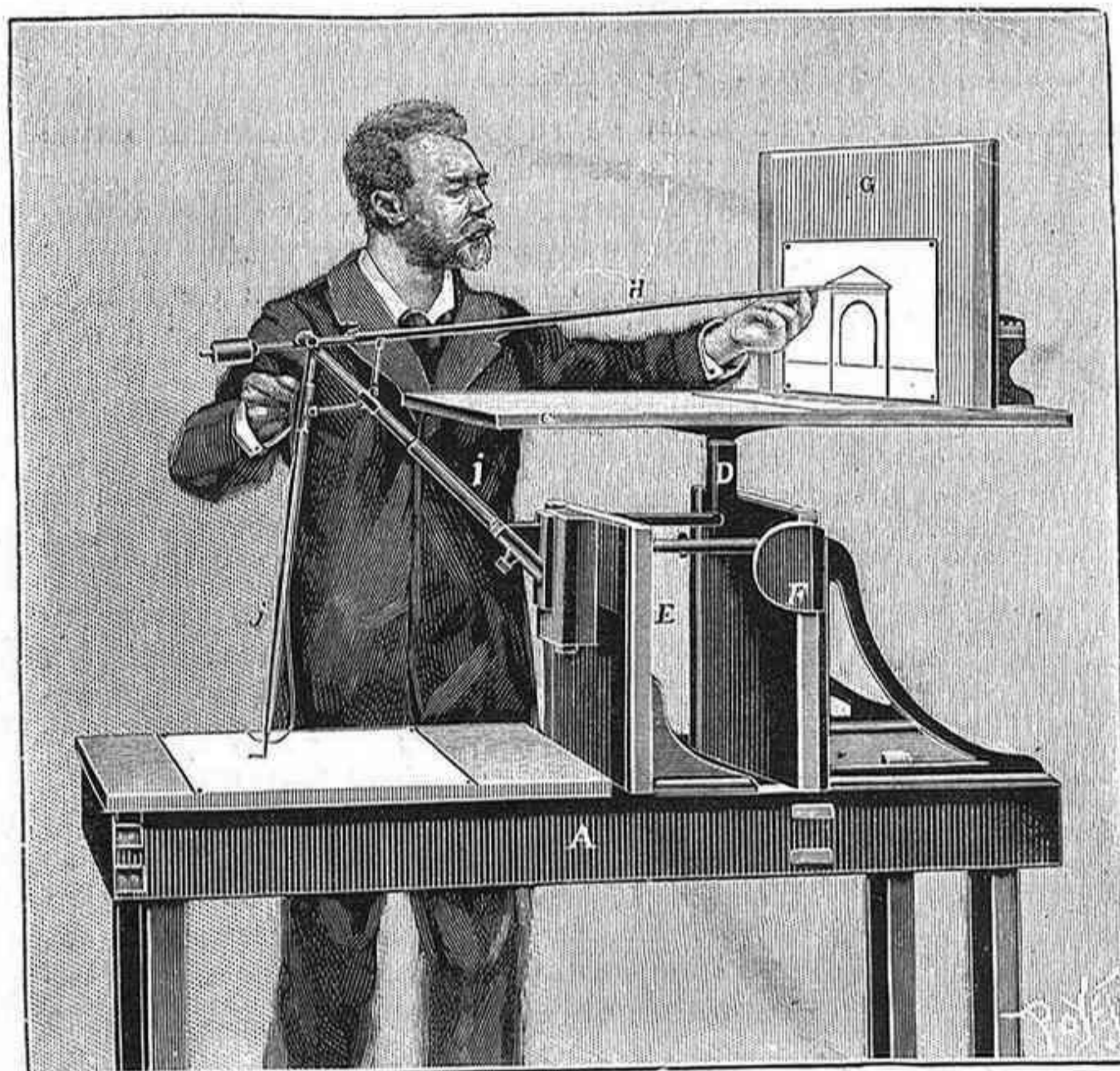


Fig. 1. - El perspector mecánico

de lo que se llama «dibujo geométral» del que no pueden prescindir los ingenieros, los arquitectos ni los constructores mecánicos. Sin embargo, este dibujo, suficiente para dar a los técnicos una idea clara de las construcciones, no basta a satisfacer a las personas que no han hecho estudios especiales: lo que éstas necesitan es una vista en perspectiva.

Desgraciadamente, la ejecución de esta clase de vistas con la precisión necesaria no es siempre fácil, y en todo caso requiere conocimientos matemáticos y operaciones bastante largas y a veces tan arduas que muchos dibujantes hábiles no están en condiciones de realizarlas. De aquí que el invento de un instrumento relativamente sencillo, capaz de ejecutar mecánicamente esta clase de trabajos de una manera rápida y absolutamente exacta, puede prestar grandes servicios a los que a ellos se dedican.

Un profesor de dibujo de Ginebra, M. Von Ziegler, ha inventado recientemente este instrumento tan sencillo como ingenioso. Estudiando de cerca la técnica de la perspectiva, llegó dicho artista a tener el convencimiento de que sería posible transformar en movimiento mecánico todas las operaciones matemáticas a que antes nos hemos referido, y pasando luego de la teoría a la práctica, consiguió construir el aparato que reproduce la figura 1 y al que dió el nombre de *perspector*.

El aparato va fijado en una mesa A; en B se encuentra colocado el papel en el cual está trazado el dibujo en perspectiva; C es la plancha llamada de base en que se fija el plano horizontal del objeto que ha de representarse: esta plancha va montada sobre el marco E por medio de la corredera P D, y por medio del tornillo micrométrico F puede moverse de un lado a otro. H, I, J es el compás cuyos brazos H y J están articulados de manera que el eje I sea constantemente la bisectriz del ángulo que forman entre sí. Los dos brazos son de corredera; el brazo director H termina en un punzón con el que se recorren todos los puntos de los dibujos geométrales, mientras que el brazo dibujante J, provisto de un lápiz y de un muelle de extensión, traza sobre el papel la perspectiva de esos mismos dibujos.

Hemos visto funcionar el perspector y nos ha maravillado la facilidad con que cualquiera puede manejarlo.

Este nuevo invento está llamado a un éxito grande a causa de la multiplicidad de sus aplicaciones. Dado un dibujo geométral cualquiera, éste sirve para obtener un dibujo perspectivo en el espacio de unos minutos; de suerte que, como antes hemos dicho, no sólo los ingenieros y los arquitectos, sino que también los geógrafos y los pintores podrán obtener de él positivas ventajas aplicándolo a los objetos infinitamente variados de sus estudios.

Trátase en suma de una especie de pantógrafo que en vez de reproducir exactamente los dibujos a una escala mayor ó menor, los convierte de geométrales en perspectivos.

Como ejemplos demostrativos pueden servir las figuras 2 y 3: la primera es la vista de una casa de campo obtenida por medio de los planos 1, 2 y 3 de la misma; la segunda es el panorama del curso del Ródano en el cantón de Ginebra ejecutado por el perspector siguiendo el mapa del atlas federal suizo.

La perfección y la exactitud con que resultan reproducidos una y otro son la demostración más palpable del invento de M. Von Ziegler.

Con estos ejemplos cada uno podrá apreciar la extensión de las aplicaciones que puede tener el perspector, sin que el que lo utilice tenga que hacer más que un ligero aprendizaje. - E. YUNG.

\* \*

LA PRUEBA DEL VENENO

EN MADAGASCAR

La prueba del veneno hacíase en Madagascar con una planta denominada *tanguino*, y variaba según que se tratara de delitos leves, de contiendas entre particulares ó del crimen de traición y brujería.

En los dos primeros casos la prueba se hacía *in anima vili*, estando el acusado representado por un animal cualquiera, generalmente un pollo ó un perro: si el animal sucumbía, el individuo era declarado culpable. En el tercer caso, el inculcado debía absorber él mismo el veneno. Reuníase, con tal motivo, una gran muchedumbre

alrededor del *Mpampinona* (que obliga a beber) ó ejecutor de las víctimas, como si se tratara de asistir a una fiesta. Para demostrar la lealtad de la prueba, el *Mpampinona* preparaba el veneno delante de todos los asistentes, amasando sobre una piedra con un poco de agua dos mitades de huesos de fruta diferentes, obteniendo de este modo una emulsión que desleída en el jugo de una hoja de banano se disolvía en parte. El acusado absorbía esta disolución y el ejecutor ponía entonces su mano sobre la frente del paciente, formulando innumerables denuncias é invocaciones a Manamango, divinidad incorruptible que residía en la nuez del *tanguino*, y que tenía poder para hacer morir a los hechiceros y culpables y para conservar la vida a los inocentes suspendiendo los efectos del veneno.

Una vez terminada la invocación, el acusado debía

tragarse tres pedazos de piel de ave, de unos tres centímetros cuadrados cada uno, sin tocarlos con los dientes: un examen minucioso de la boca indicaba si se había observado esta prescripción. Hecho esto, el acusado se bebía una gran cantidad de agua de arroz para lavar en el interior los tres pedazos de piel, y luego una buena dosis de agua tibia para acentuar el carácter emético del veneno. Si el paciente vomitaba intactos esos tres pedazos, era prueba de que Manamango había reconocido su inocencia; y en este caso todos los amigos del acusado rivalizaban en sus esfuerzos para volverlo a la vida y devolverle la salud.

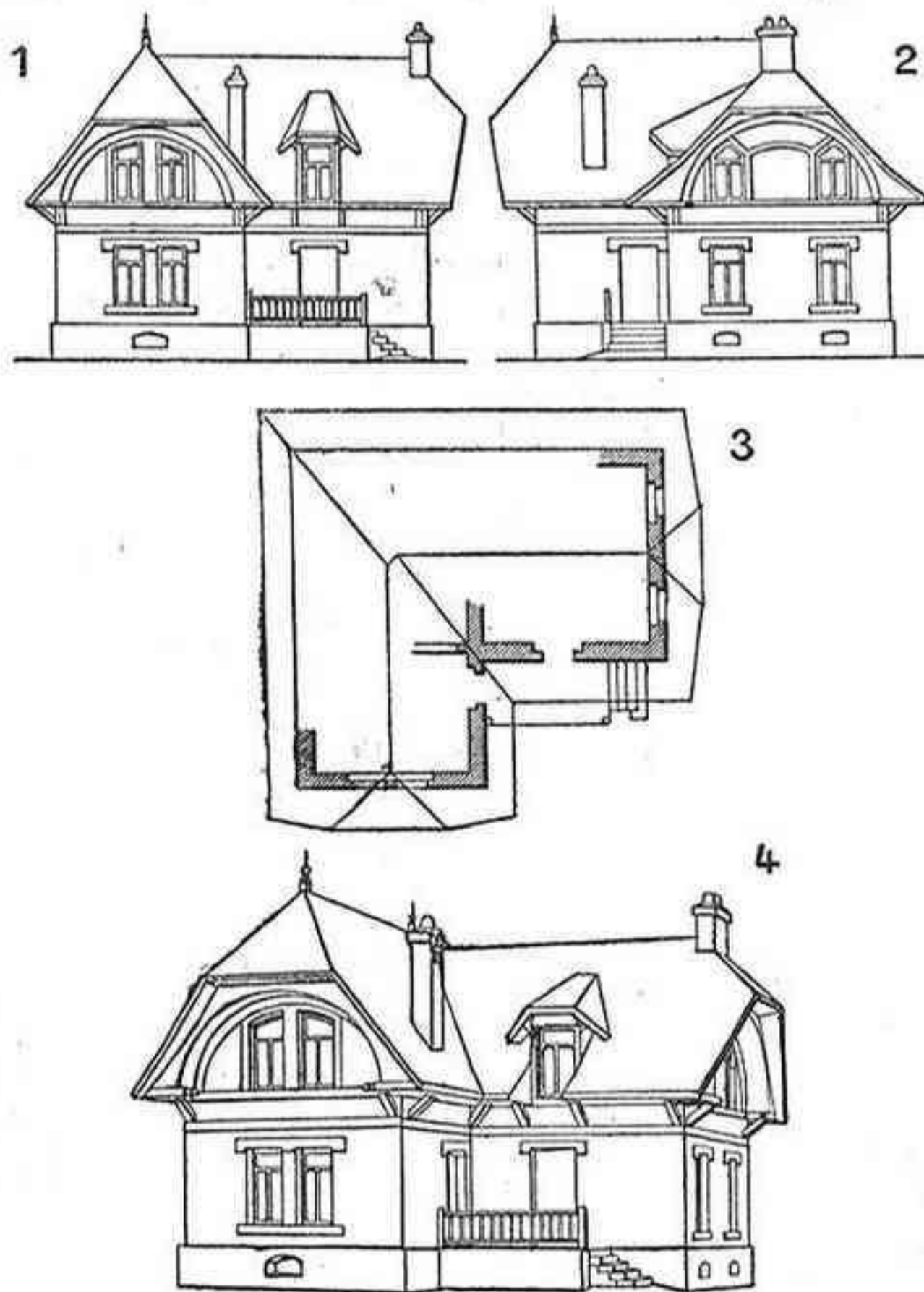


Fig. 2. - 1, 2, 3, planos de una casa de campo utilizados para la producción de la vista n.º 4. - 4. Vista de una quinta, obtenida por el perspector utilizando los planos 1, 2 y 3.

Pero si aquellos tres pedazos eran retenidos en el estómago ó sólo en parte evacuados, el acusado era declarado culpable: entonces uno de los ejecutores, armado de una gran maza de machacar arroz, asestaba un vigoroso golpe a la infeliz víctima para poner término a los espasmos y a las convulsiones de la agonía.

El cadáver, ignominiosamente arrastrado por las calles, era apenas enterrado con la cabeza vuelta hacia el sol, no tardando en ser pasto de los perros y de las aves de presa.

Fácil es comprender que esta prueba judicial ocasionaba las más de las veces la muerte, a menos de que se hubieran adoptado precauciones especiales ó de que el individuo estuviera dotado de una constitución excepcionalmente vigorosa.

Los caracteres del envenenamiento por el tanguino son por lo general los siguientes: la víctima empieza por sentir en la boca y en la laringe una especie de entorpecimiento y de hormigueo, sensación que algunas veces se extiende a todo el cuerpo, principalmente en las manos, y que va seguido de un dolor muy intenso, acompañado de vómitos violentos que se interrumpen al mismo tiempo que invaden al paciente una gran debilidad y una impresión de inquietud profunda. Si la víctima no vomita el veneno, no tarda en tambalearse hasta que se va aquietando herido por la parálisis. Aunque generalmente las facultades intelectuales conserven su lucidez, no son raros los casos en que el paciente delira y sea presa de alucinaciones. Por último llega la muerte,

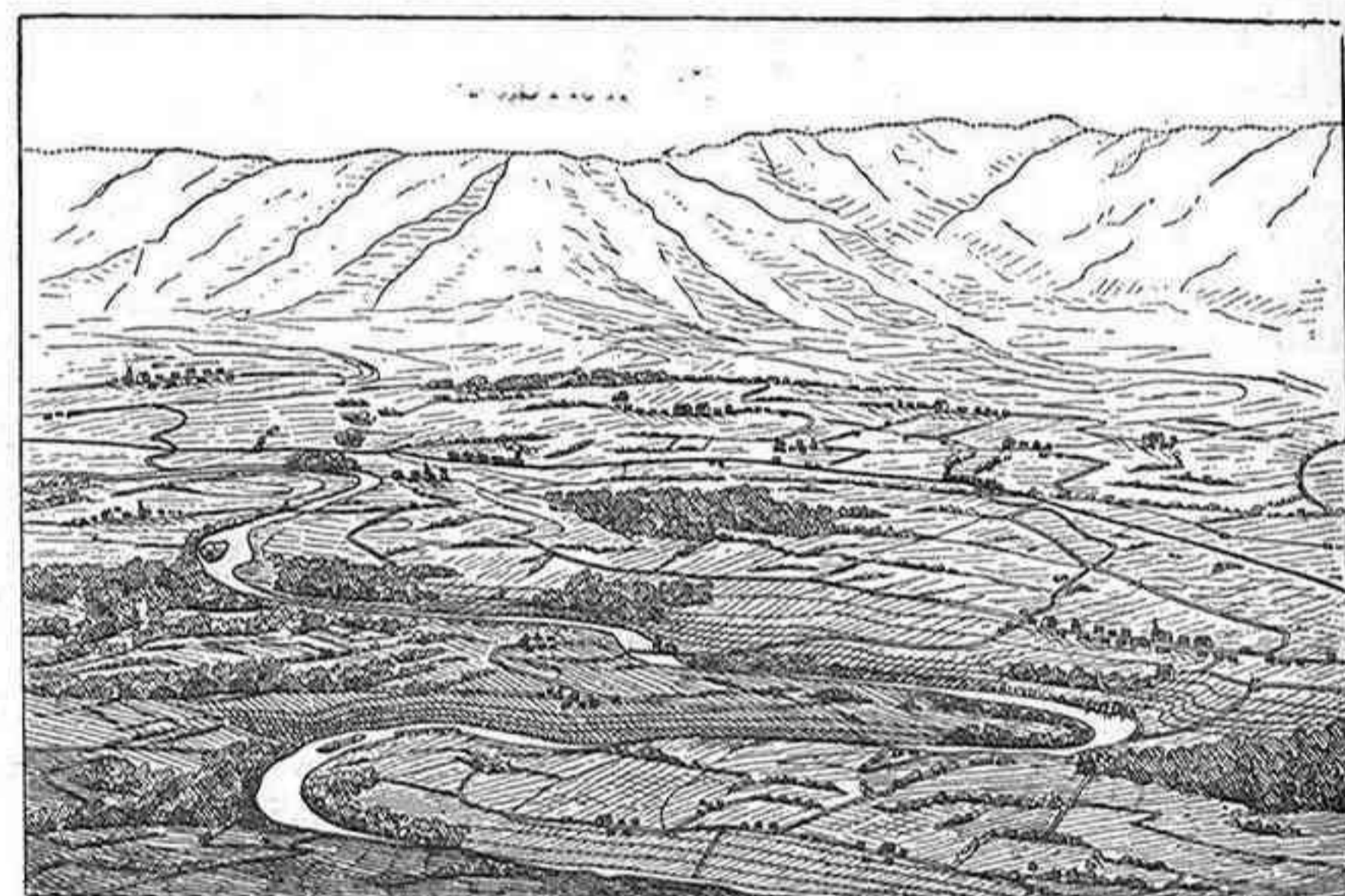


Fig. 3. - El curso del Ródano d' Aire en Dardigny (cantón de Ginebra)

precedida de movimientos espasmódicos de los dedos de las manos y de los pies.

Los indígenas no conocen ningún antídoto contra este veneno. Hay que hacer constar que cuando el tanguino era administrado sin intención hostil, sólo era mortal de cada diez veces una, dependiendo la intoxicación de la dosis y del modo de administrar el veneno.

Los soberanos, Ranavalona I entre otros, se sirvieron de este procedimiento para hacer desaparecer a gran número de sus enemigos ó simplemente de sus súbditos.

Desde principios de 1897 el general Gallieni ha prohibido terminantemente el uso del tanguino como medicamento, así como la venta de esta substancia en todos los mercados de Madagascar y sus dependencias. - X.

\* \*

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

HOY COMO AYER..., por *Pedro Sabau*. - Bonito paso de comedia que con gran éxito se estrenó hace poco en el teatro Lara, de Madrid. Ha sido editado por la Galería de los Sres. Arrégui y Aruej.

GRAN ALMANAQUE DE «EL DÍA» PARA 1900. - El importante diario de La Plata (República Argentina) ha obsequiado a sus abonados con este almanaque que forma un tomo de 250 páginas, que contiene notables artículos literarios, históricos y científicos y bellísimas poesías de los principales escritores y poetas americanos, y multitud de grabados. Al final lleva algunos interesantes datos estadísticos. El almanaque es una publicación que honra a sus directores Sres. Stunz y Vega Segovia y constituye una nueva prueba de lo que hemos dicho en otras ocasiones acerca del grado de adelanto que el arte de imprimir ha alcanzado en la República Argentina.

RAMÓN ROMANÍ Y PUIGDENGOLAS, por *Manuel Creus y Esther*. - Interesante y bien escrita biografía leída en la sesión necrológica que el «Fomento del Trabajo Nacional» celebró en 3 de mayo de 1900 en honor del que fué su digno presidente. El Sr. Creus y Esther ha hecho un trabajo bajo todos conceptos notable, que constituye un estudio completo de la personalidad del infatigable defensor de la producción española. Ha sido impresa en Barcelona, en la Tipografía Española.

LA DAMA DE LAS CAMELIAS, por A. Dumas. - La «Colección Diamante» que con tanto éxito edita en Barcelona D. Antonio López, ha publicado esta interesantísima cuanto popular novela del ilustre escritor francés, cuyo elogio no hemos de hacer en estas páginas por tratarse de una de las más justamente celebradas obras de la literatura francesa. Véndese, como los demás tomos de dicha «Colección», á dos reales.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Pel y pluma*, semanario ilustrado barcelonés; *El Fomento*, revista decenal barcelonesa defensora de los intereses del contribuyente; *Correo Tipográfico*, revista técnica ilustrada barcelonesa; *El eco de las matronas, dentistas, callistas y practicantes en Cirugía*, revista profesional barcelonesa; *Letras de Molde*,

semanario literario madrileño; *Miscelánea*, revista semanal madrileña de Literatura y Arte; *El seguro*, boletín de la sociedad de seguros «Austria y Ungría» que se publica en Madrid; *El tribuno*, diario político bonaerense; *Boletín de la Biblioteca Nacional*, *Boletín Judicial* (órgano del departamento de Justicia), y *La Gaceta*, diario oficial, que se publican en San José (Costa Rica).

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LOS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE**  
 Curadas por el Verdadero  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

**AGUA LÉCHELLE** Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
**HEMOSTATICA**  
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. - DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
 En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
 SOBERANO contra  
**ASMA**  
 CATARRO, OPRESIÓN  
 y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.  
 30 AÑOS DE BUEN EXITO  
 MEDALLAS ORO Y PLATA.  
 MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

**GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los SEÑS PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. - Precio : 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
 EL APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE  
 CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS  
 FA. BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS  
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exigase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
 1867 1872 1873 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR EXITO EN LAS DISPEPSIAS  
 GASTRITIS - GASTRALCIAS  
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS  
 FALTA DE APETITO  
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE  
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT  
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT  
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**G**rageas al Lactato de Hierro de **GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.  
**B**ergotina y Grageas de **BERGOTINA BONJEAN** HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>ad</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL  
 Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la  
**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**ROB**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL Vicios de la Sangre. Herpes, Acne. EL MISMO al Yoduro de Potasio.  
 TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.  
 102, Rue Richelieu, Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

**Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS**  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Espediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) París los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



GUERRA ANGLO-BOER. - CORRESPONSAL AGREGADO Á LA COLUMNA DEL GENERAL FRENCH OBSERVANDO EL MOVIMIENTO DE AVANCE DE LOS BOERS EN COLESBERG (de fotografía de Hosking, Capetown)

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARRILLOS DE B<sup>n</sup> BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOULE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTACION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de 1<sup>ra</sup> PRIMERA DENTACION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las  
 Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
 DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
 DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**PANCREATINA DEFRESNE**  
 POLVO PILDORAS  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.

**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los ferulentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestion.  
 En todas las buenas Farmacias de España.

**CEREBRINA**  
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS  
**JAQUECAS y NEURALGIAS**  
 Suprime los Cólicos periódicos  
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS  
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias  
 Desconfiar de las Imitaciones.

**EL APIOL** de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MESTRUOS**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias  
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abajoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO** y de los **INTESTINOS**.

**VINO AROUD**  
**CARNE-QUINA-HIERRO**  
**MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR**  
 prescrito por los Médicos.  
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.**  
**102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN